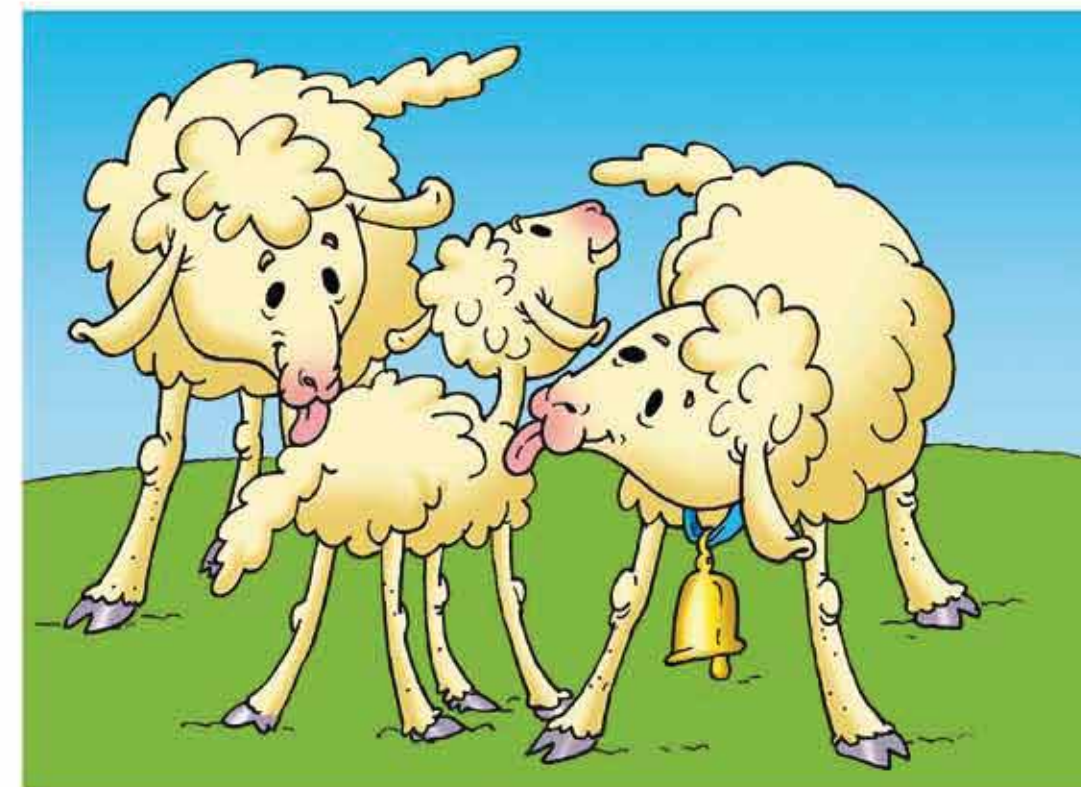
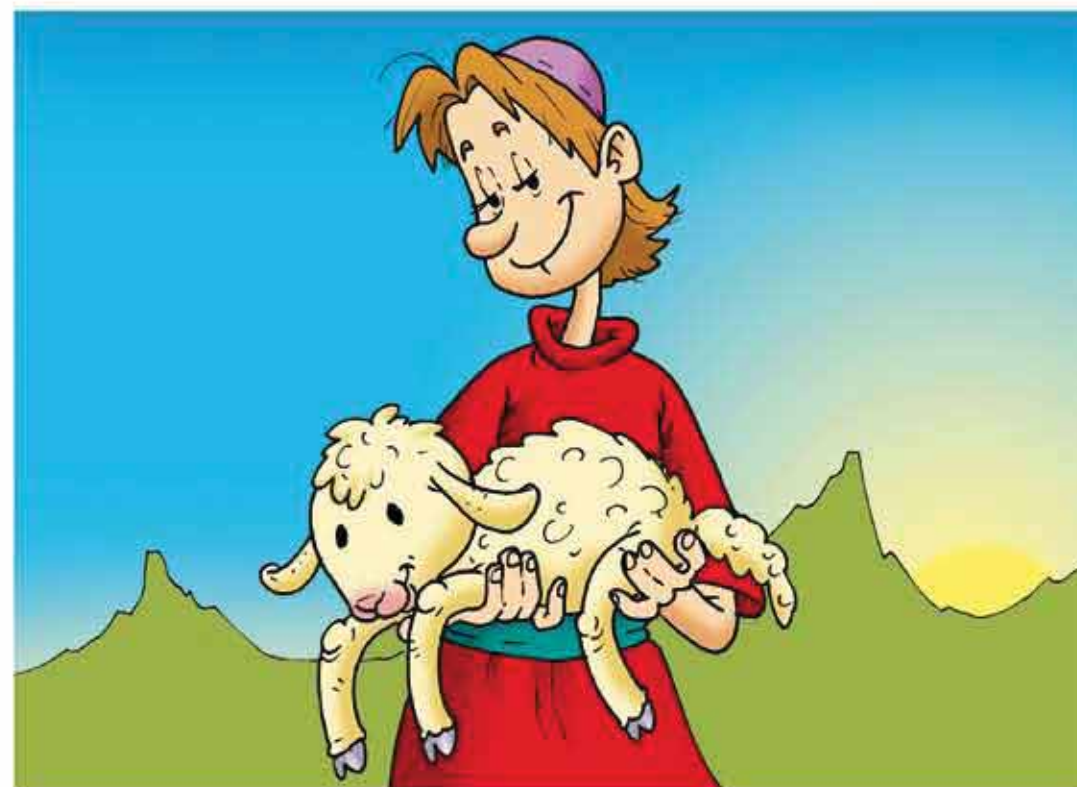
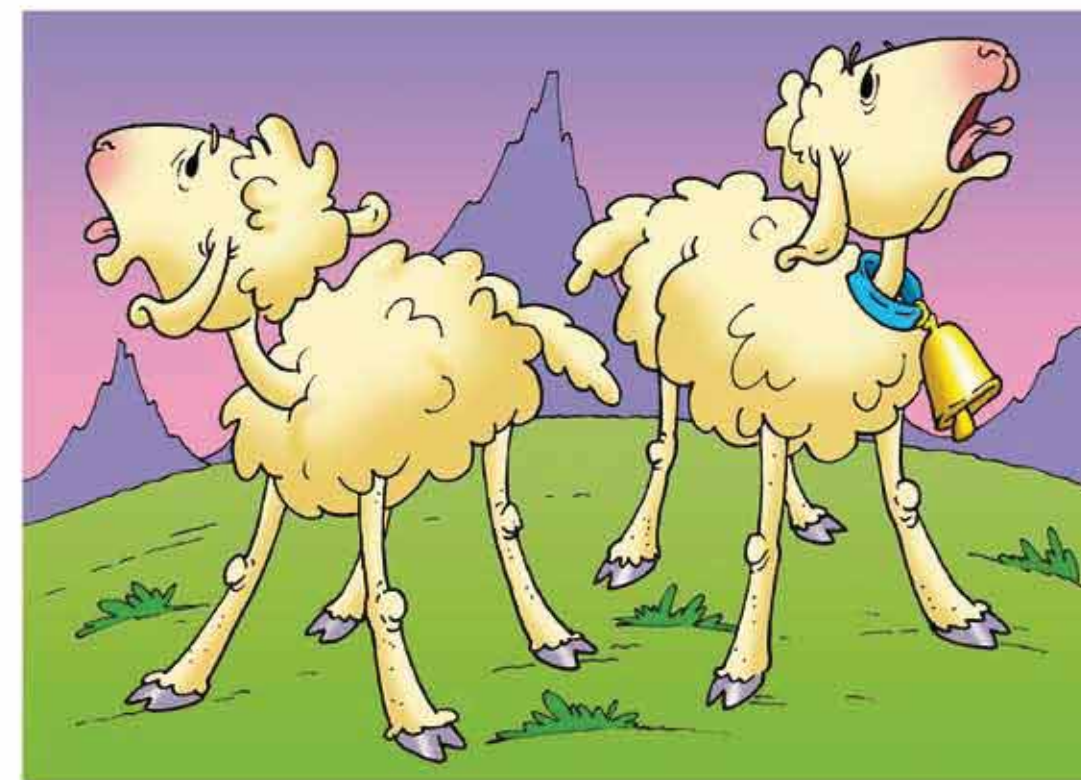
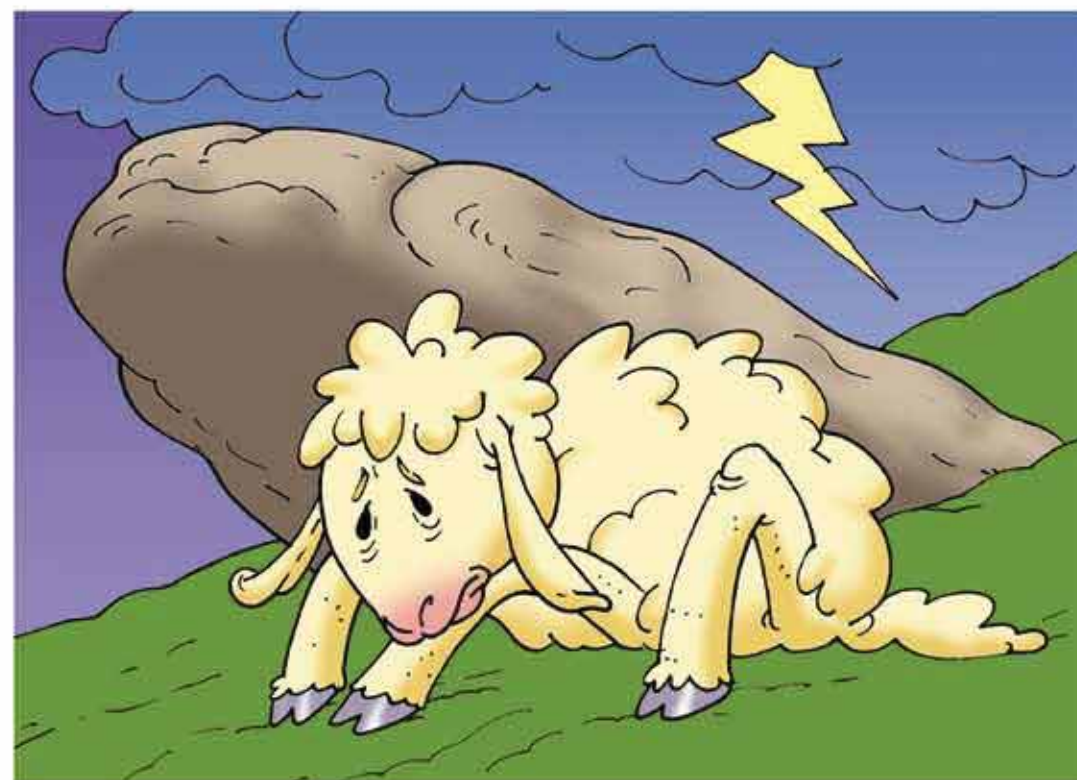
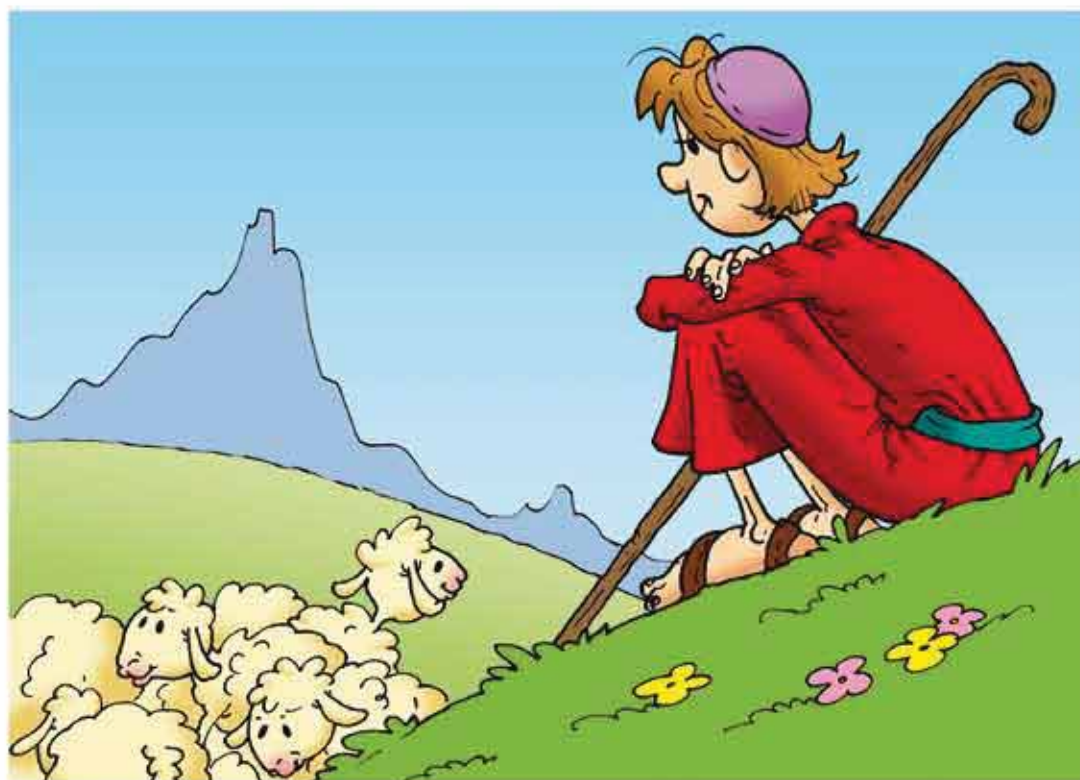


1.º

Parábola del **BUEN PASTOR**

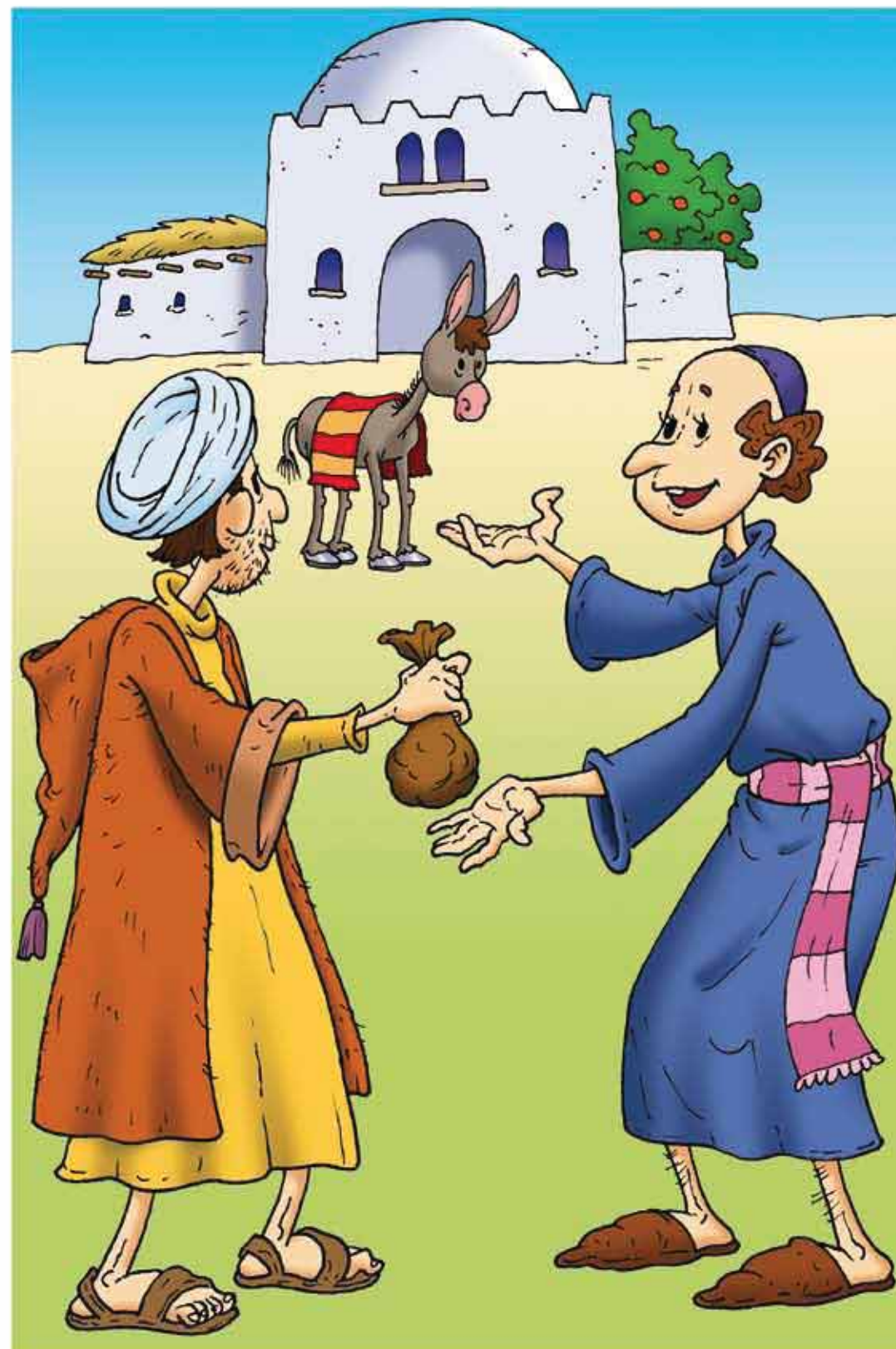
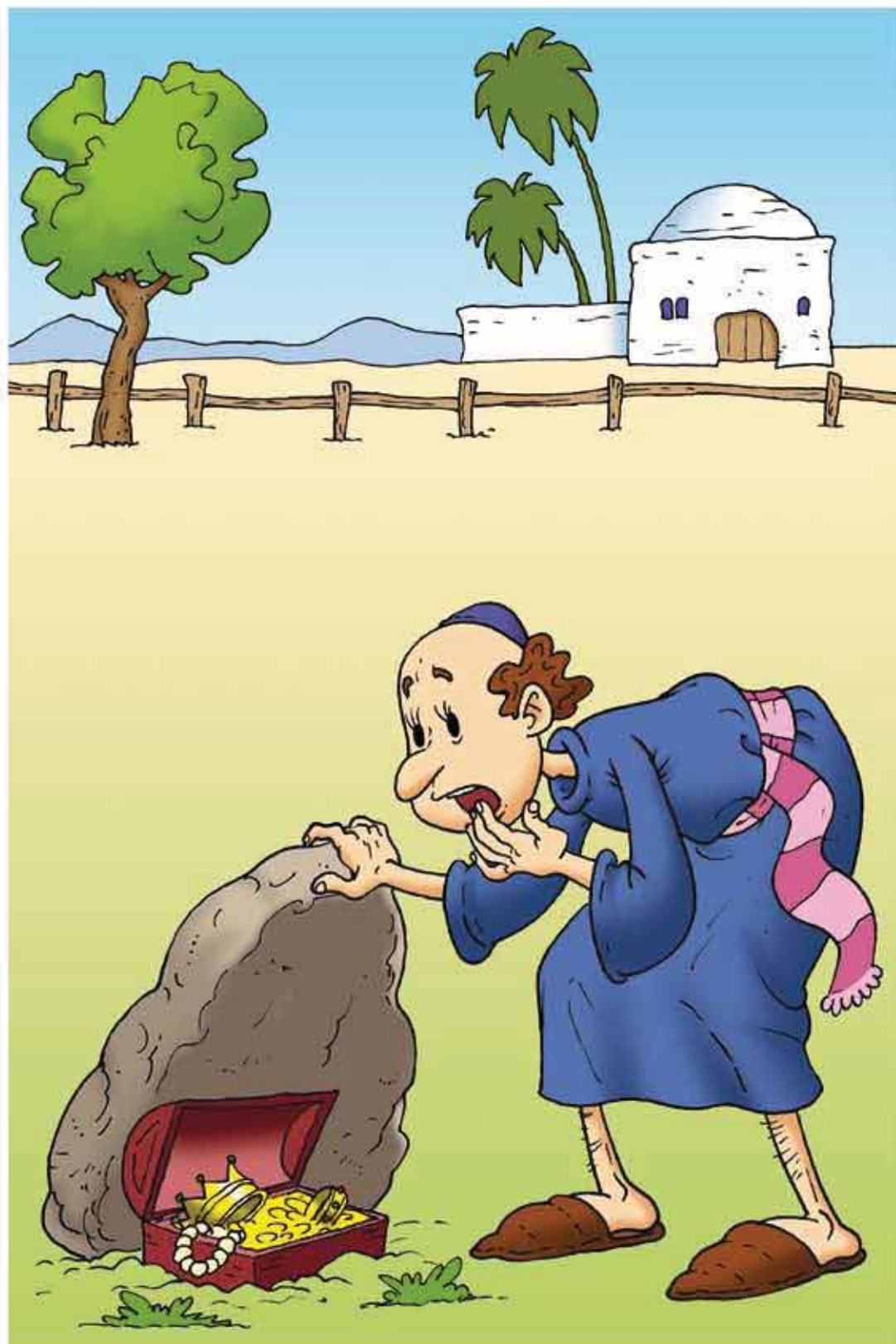


1.º Parábola del BUEN PASTOR. (Adaptación)

Un rebaño de ovejas pasta tranquilamente en la falda de la montaña. Un joven pastor las vigila pacientemente. Un pequeño corderito, que acaba de nacer al comienzo de la primavera, se encuentra muy a gusto entre sus papás. Ya ha aprendido a comer hierba fresca, aunque de vez en cuando, sobre todo por la noche, le encanta tomar la leche calentita que le da su mamá. Poco a poco, el aire se embravece y parece como si el cielo se empezara a enfadar. Unas pequeñas gotas anuncian que se avecina una tormenta. El pastorcito se inquieta. Con los primeros relámpagos, el rebaño se espanta y se desperdiga buscando refugio. El corderito se asusta tanto, que sale corriendo sin parar, hasta esconderse debajo de una enorme piedra. Entonces se da cuenta de que se ha quedado solo. Llama con balidos desesperados a sus padres, pero tan sólo le contesta el eco de sus propios quejidos, que rebotan en la montaña. Está solo y perdido. Cuando termina la tormenta y el rebaño se agrupa, los papás no encuentran a su corderito. Han preguntado a sus tíos, a los vecinos, a sus amigos de juegos... Nadie lo ha visto. Sus papás le llaman desesperados, pero de nuevo el eco de la montaña es la única respuesta que reciben. El pastorcito cuenta y recuenta el rebaño. Le falta su corderito favorito. Está muy triste.- “¡No puede ser! Tengo que ir a buscarle ahora mismo”.- Se dice el pastor, preocupado. Dicho y hecho. Tan pronto como pone el rebaño a salvo, sale dispuesto a buscar a su amigo el corderito. Después de recorrer un largo trecho, trepar por entre las rocas y cruzar un riachuelo, descubre al corderito, tiritando de miedo y frío, porque se acerca la noche y los lobos comienzan a aullar. Entonces el corderito también ve al pastorcito, y corre hacia él. Ambos se alegran mucho al encontrarse y el pastor le da un fuerte abrazo. Luego, poniéndole sobre sus hombros cuidadosamente, emprende el regreso a casa. Cuando llega a donde está el rebaño, el pastorcito deja al cordero junto a sus padres y estos le lamen de alegría. Su mamá, para celebrar el encuentro, le obsequia con un poquito de leche caliente, y el corderito duerme feliz junto a sus papás. ✍

2.º

Parábola del TESORO ESCONDIDO

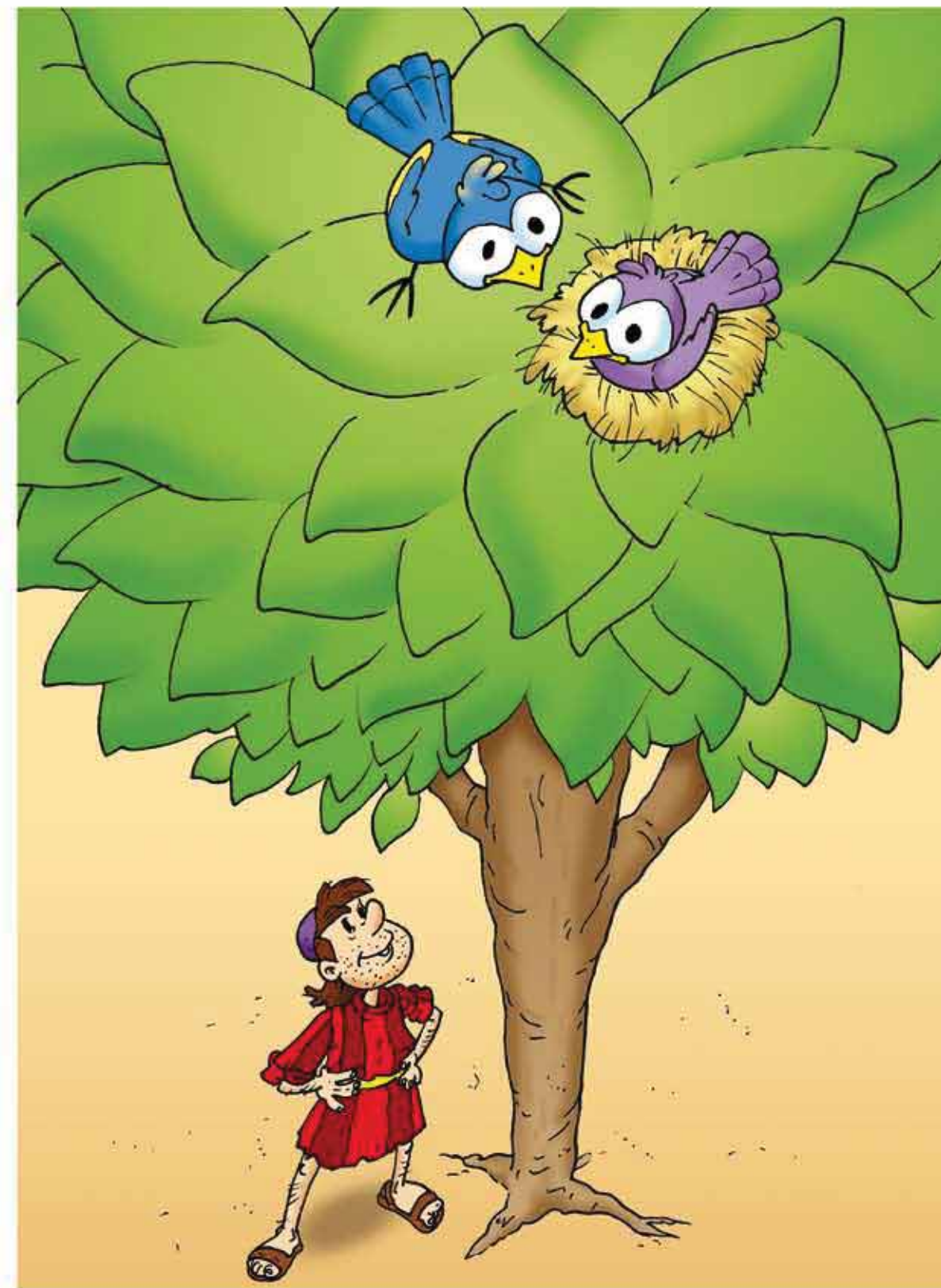
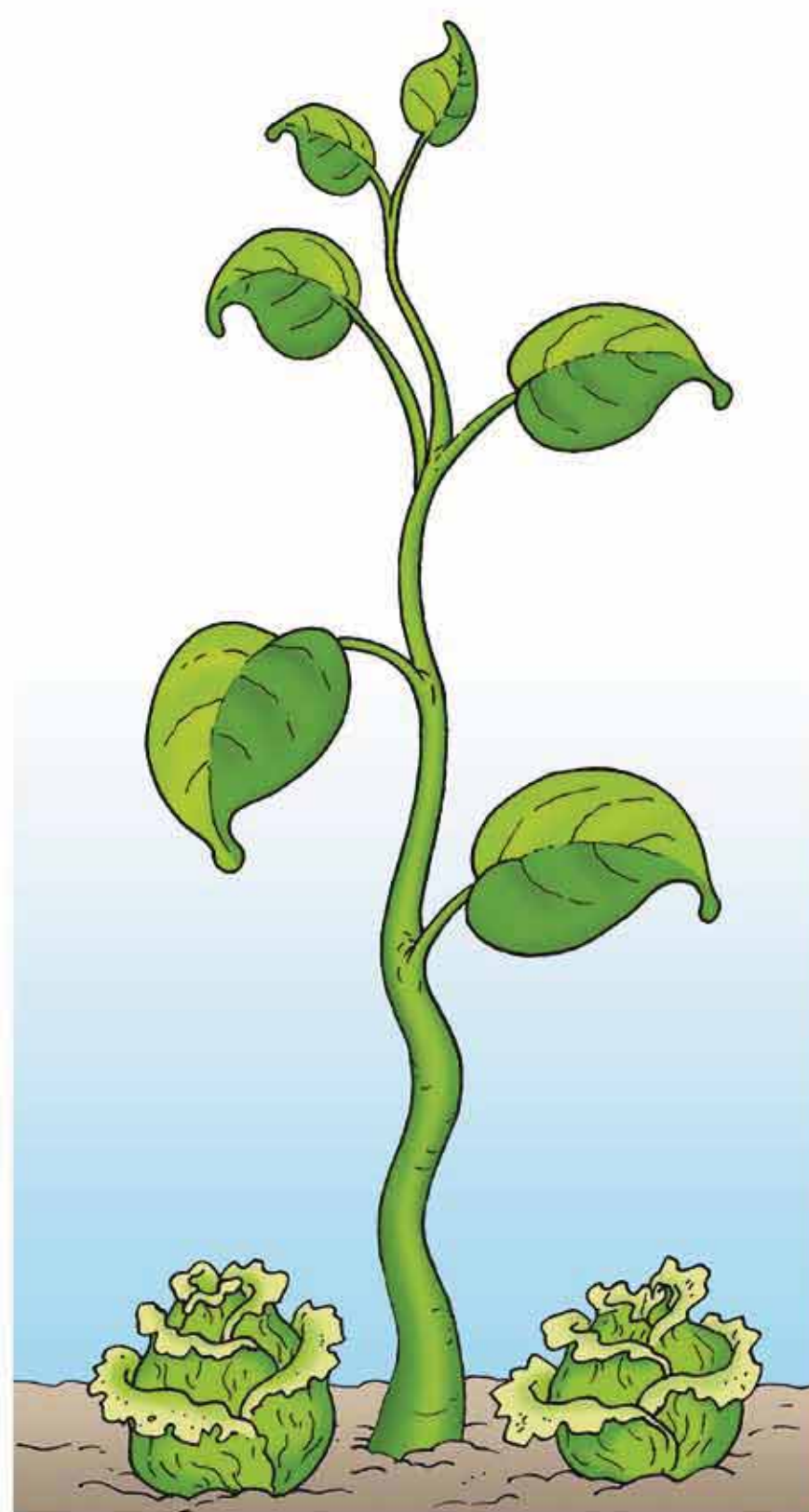
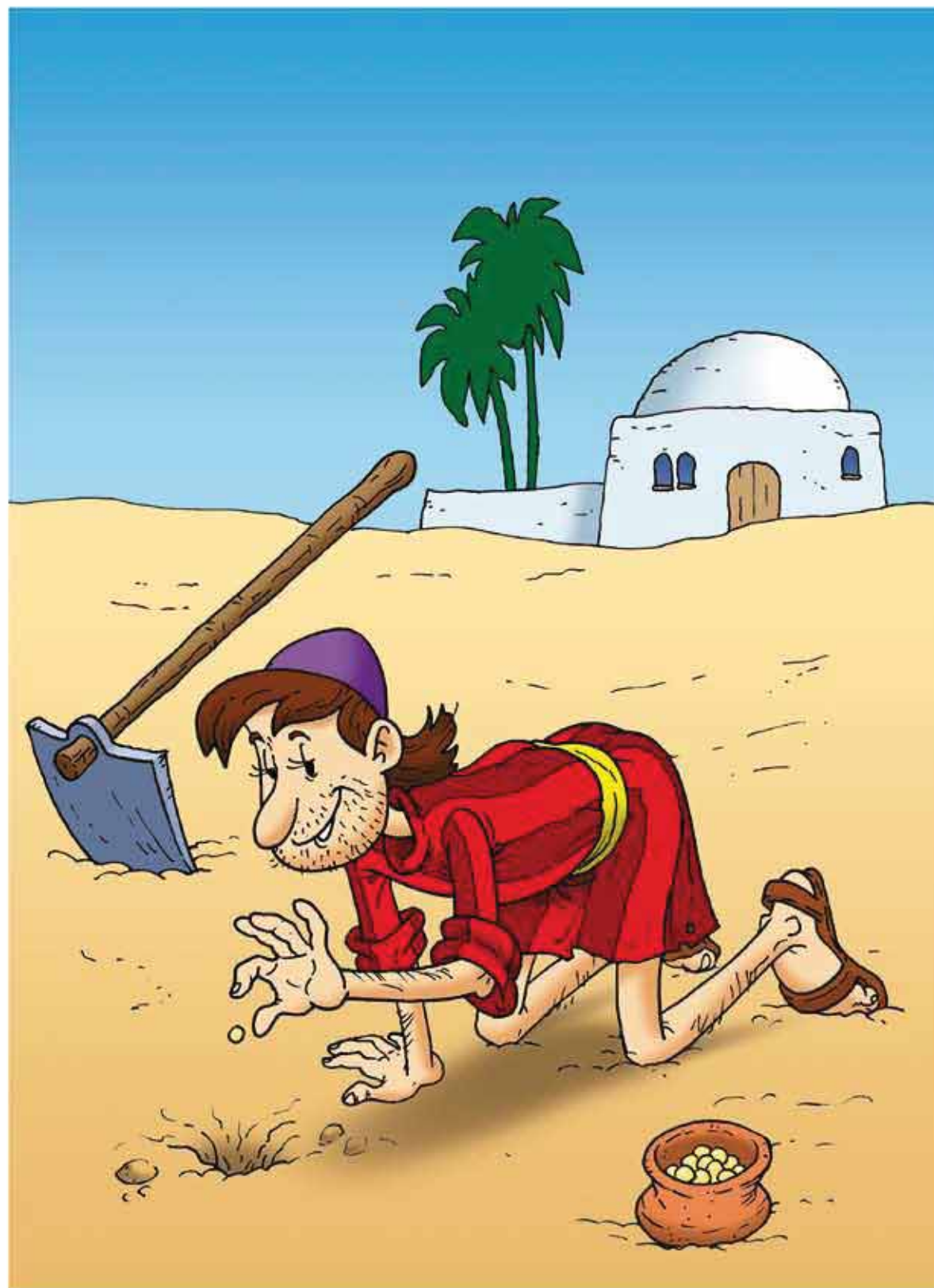


2.º Parábola del TESORO ESCONDIDO.

El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel. ✍

3.º

Parábola
del
GRANO
de
MOSTAZA

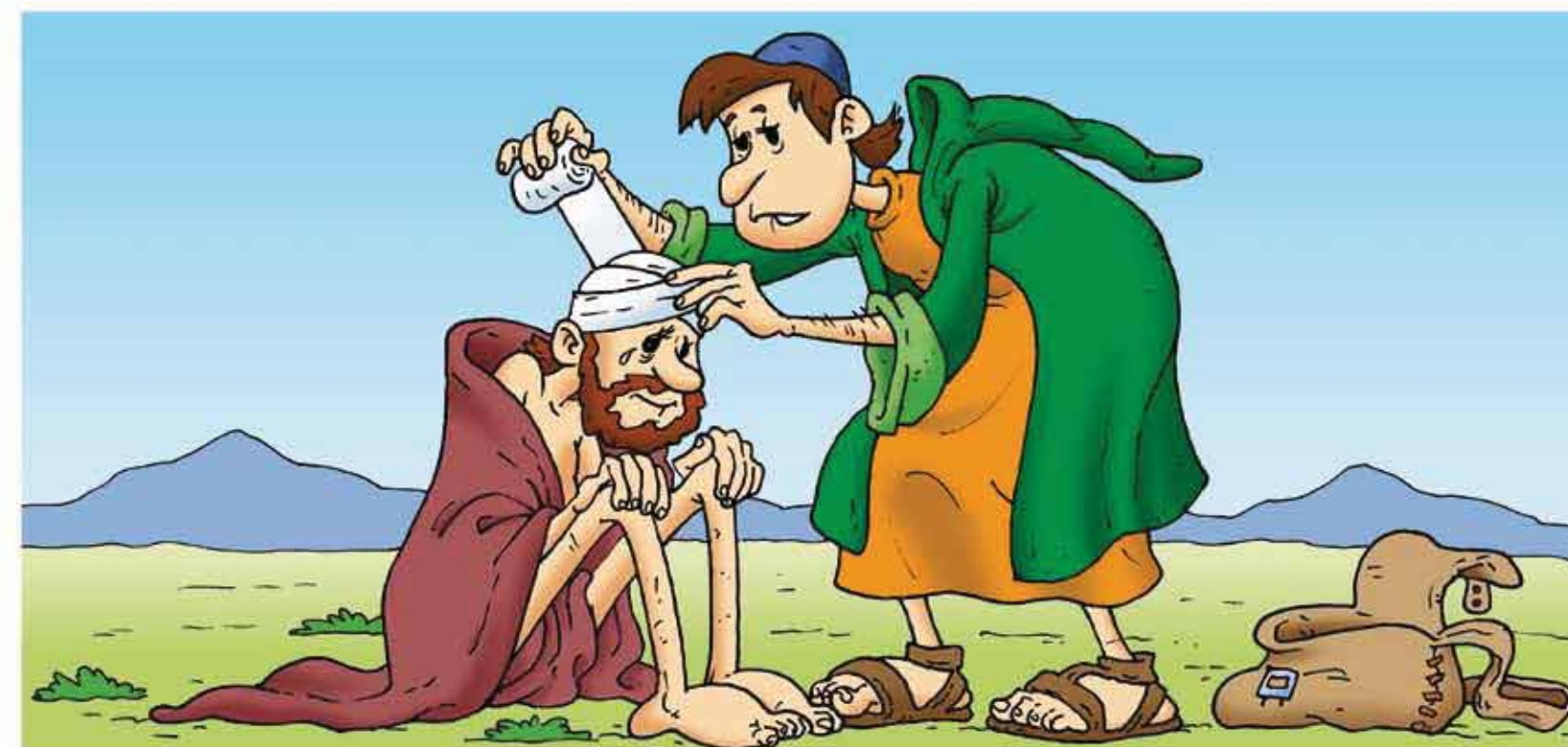
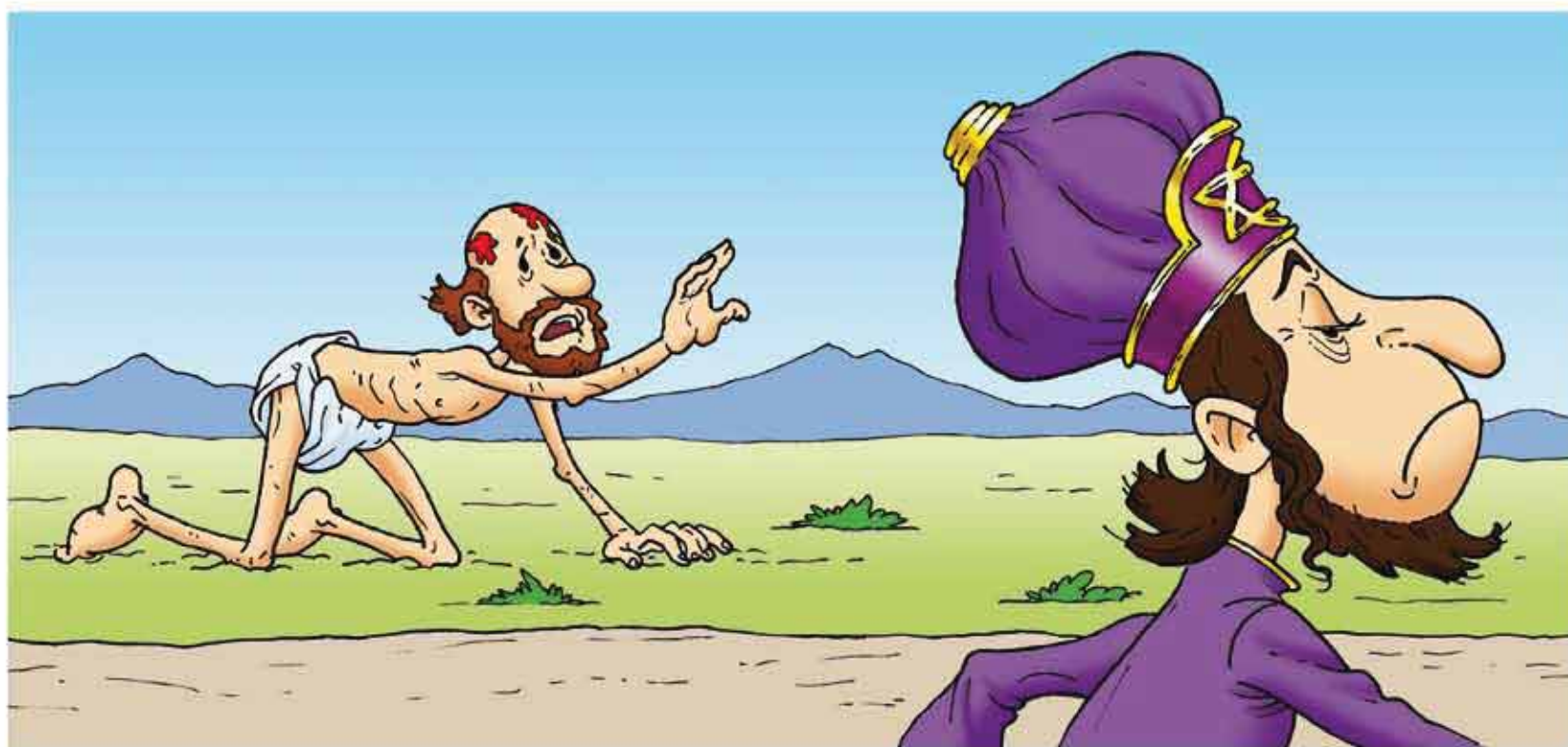
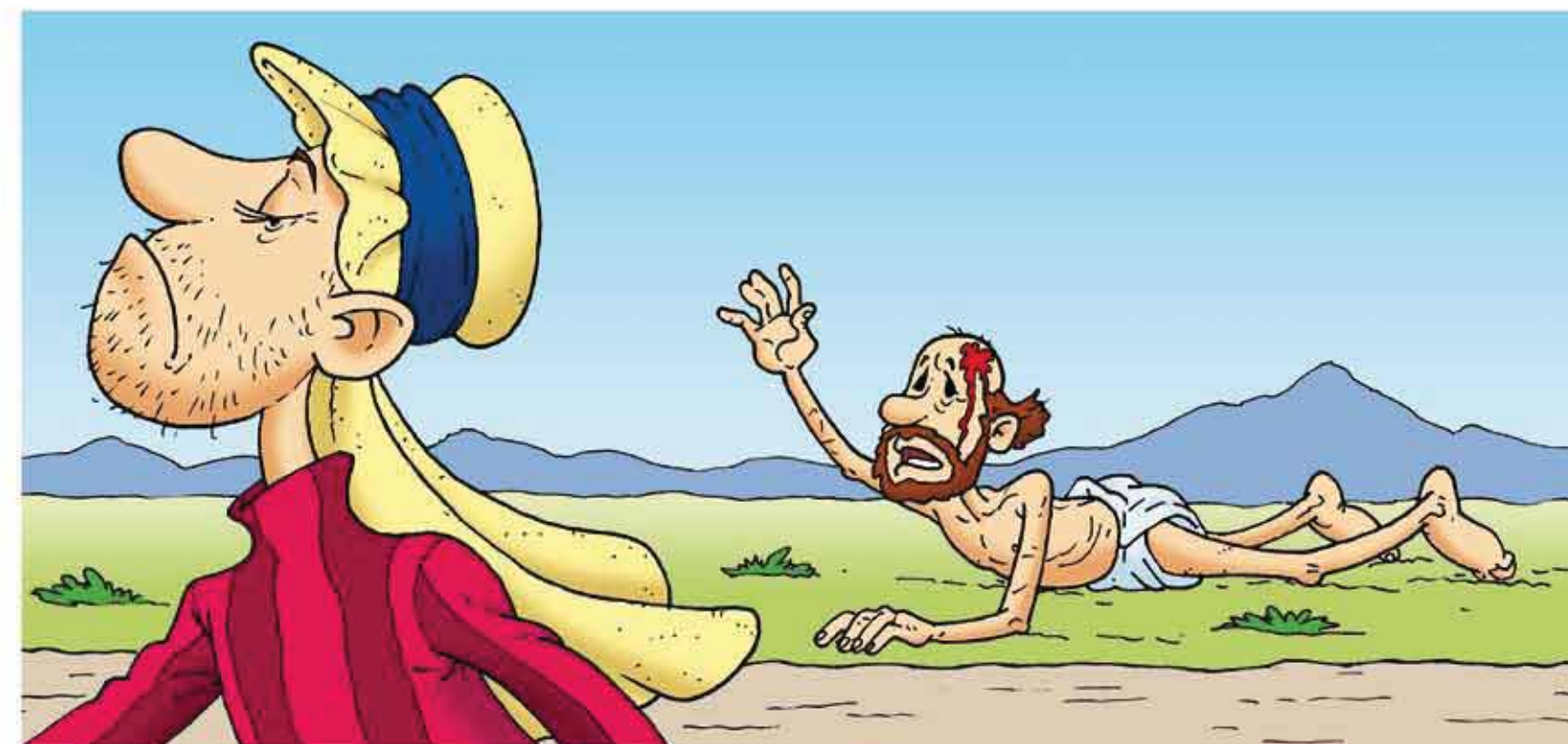
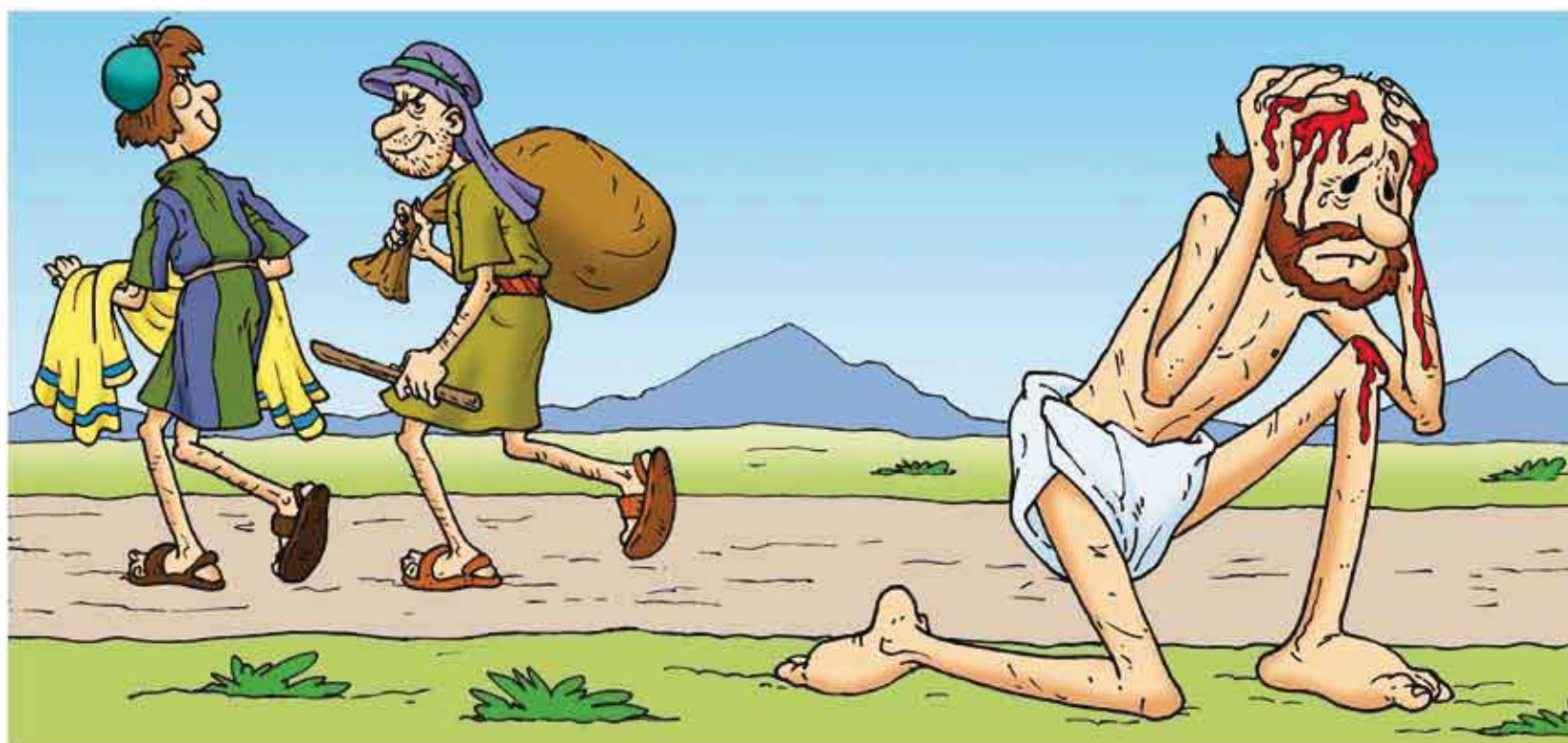


3.º Parábola del GRANO DE MOSTAZA.

El Reino de los Cielos es semejante al grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es, ciertamente, más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas. ✂

4.º

Parábola del BUEN SAMARITANO

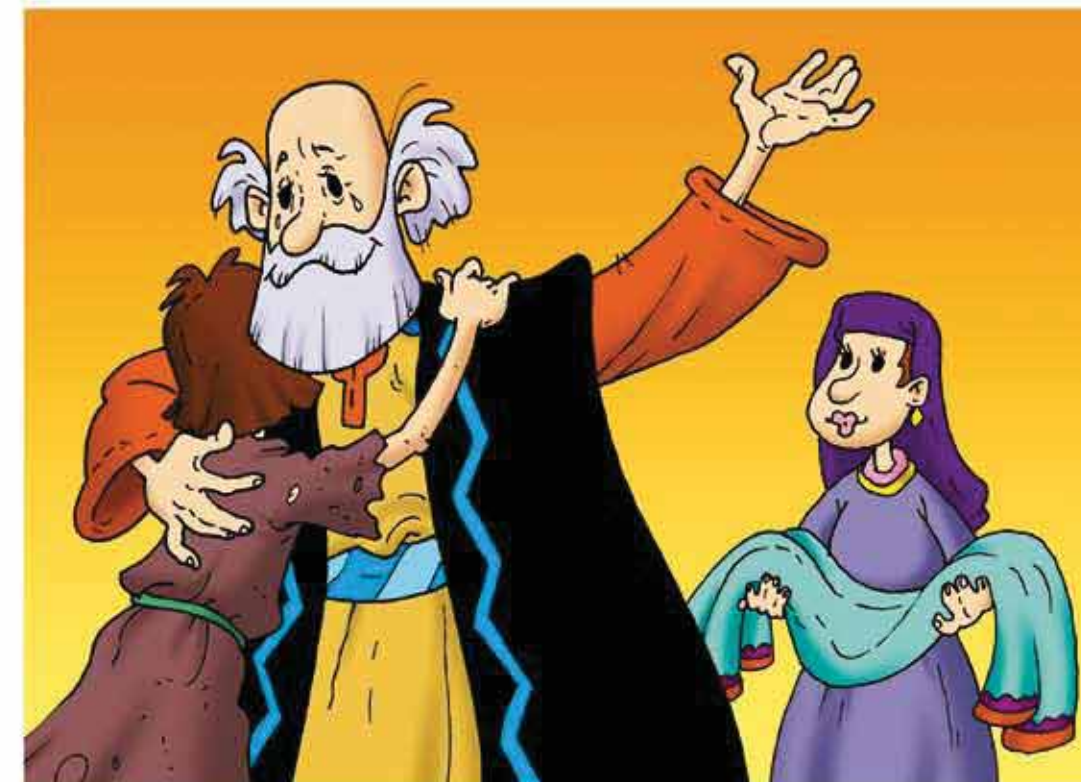
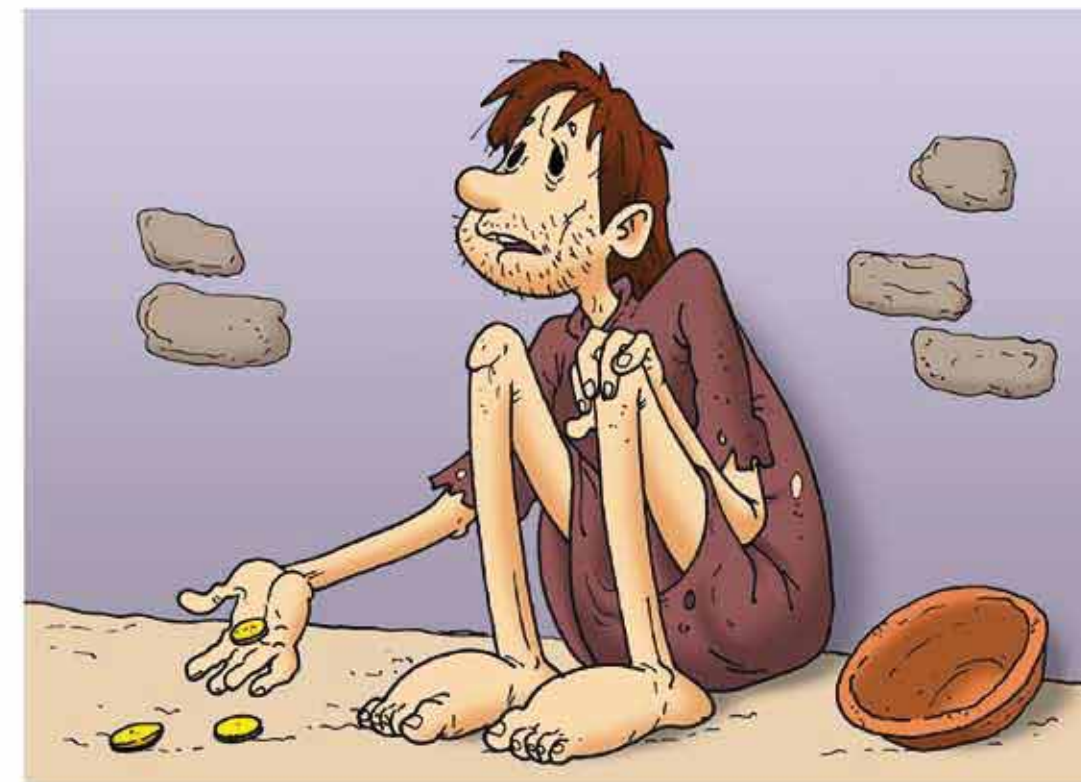
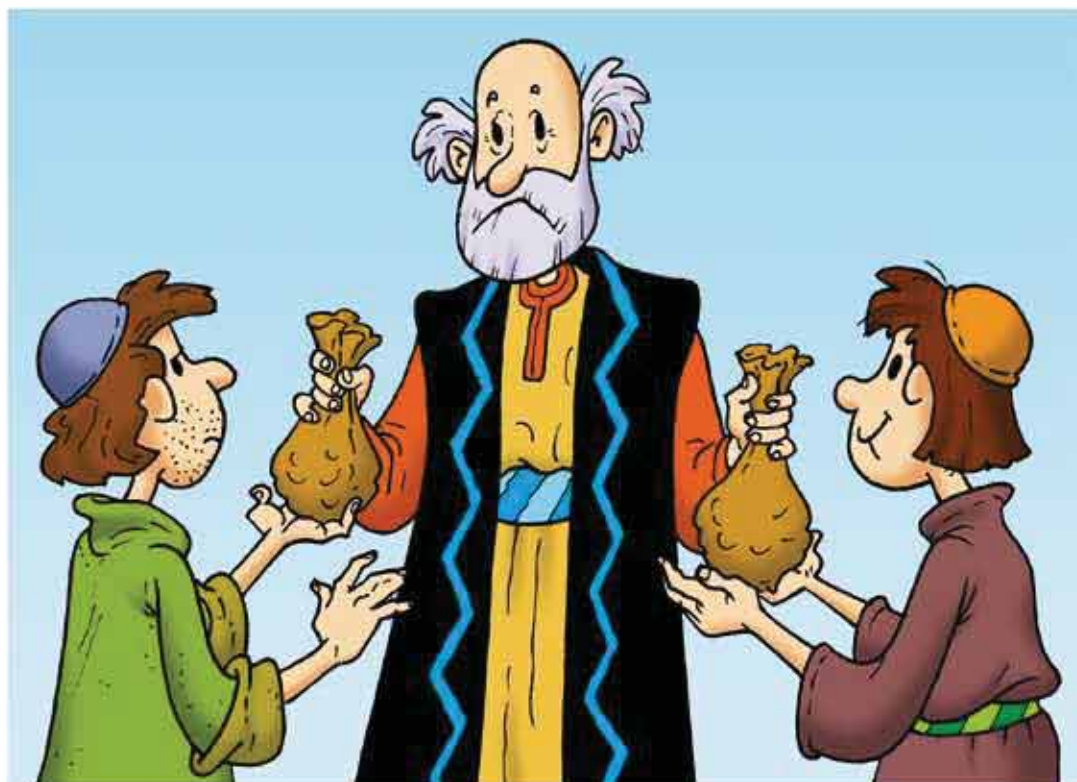


4.º Parábola del BUEN SAMARITANO.

Un hombre que viajaba por un camino fue atracado por unos ladrones, que le robaron y le pegaron, dejándolo malherido. Pasó un hombre, que lo vio y no le hizo caso. Lo mismo hizo un servidor del templo, que dio un rodeo para no acercarse. Pero un samaritano que lo vio, se paró para ayudarle y le curó las heridas. Lo llevó a una posada y pagó al posadero para que lo cuidara. ⚡

5.º

Parábola del HIJO PRÓDIGO



5.º Parábola del HIJO PRÓDIGO.

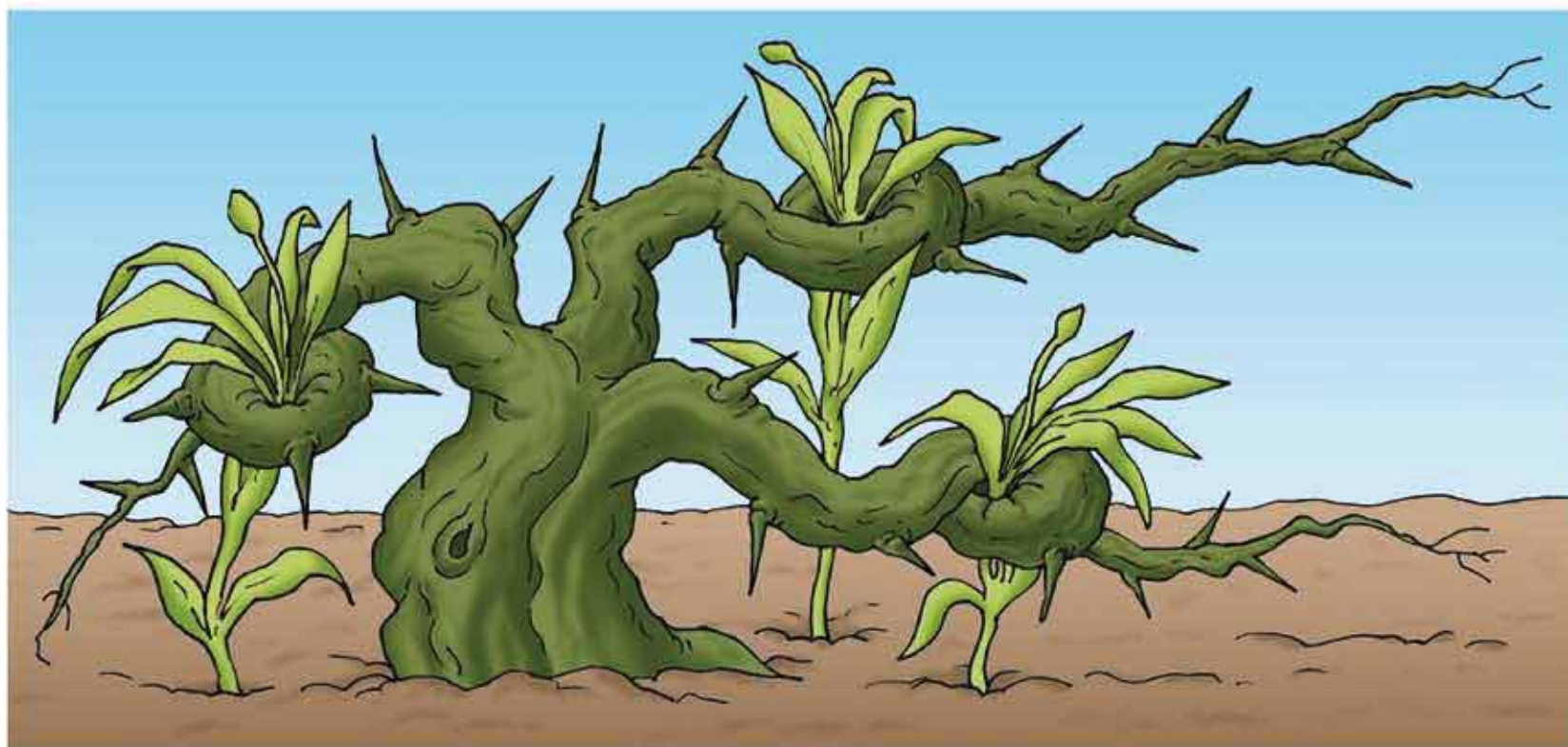
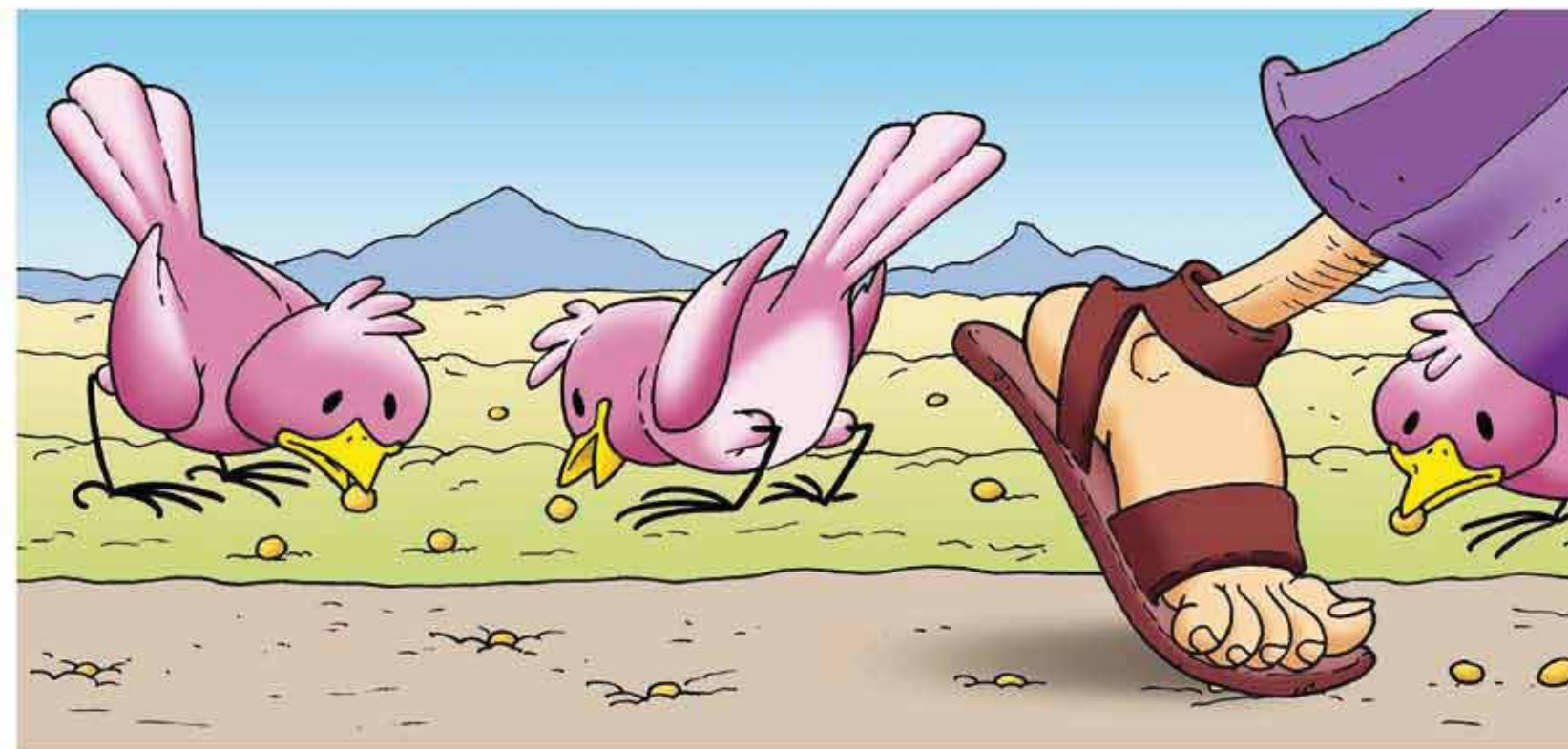
Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde”. Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país y comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.

Y entrando en sí mismo, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a ver a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”.

Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus siervos: “Traed aprisa el mejor vestido y vestirle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado”. Y comenzaron la fiesta. ✂

6.º

Parábola del SEMBRADOR

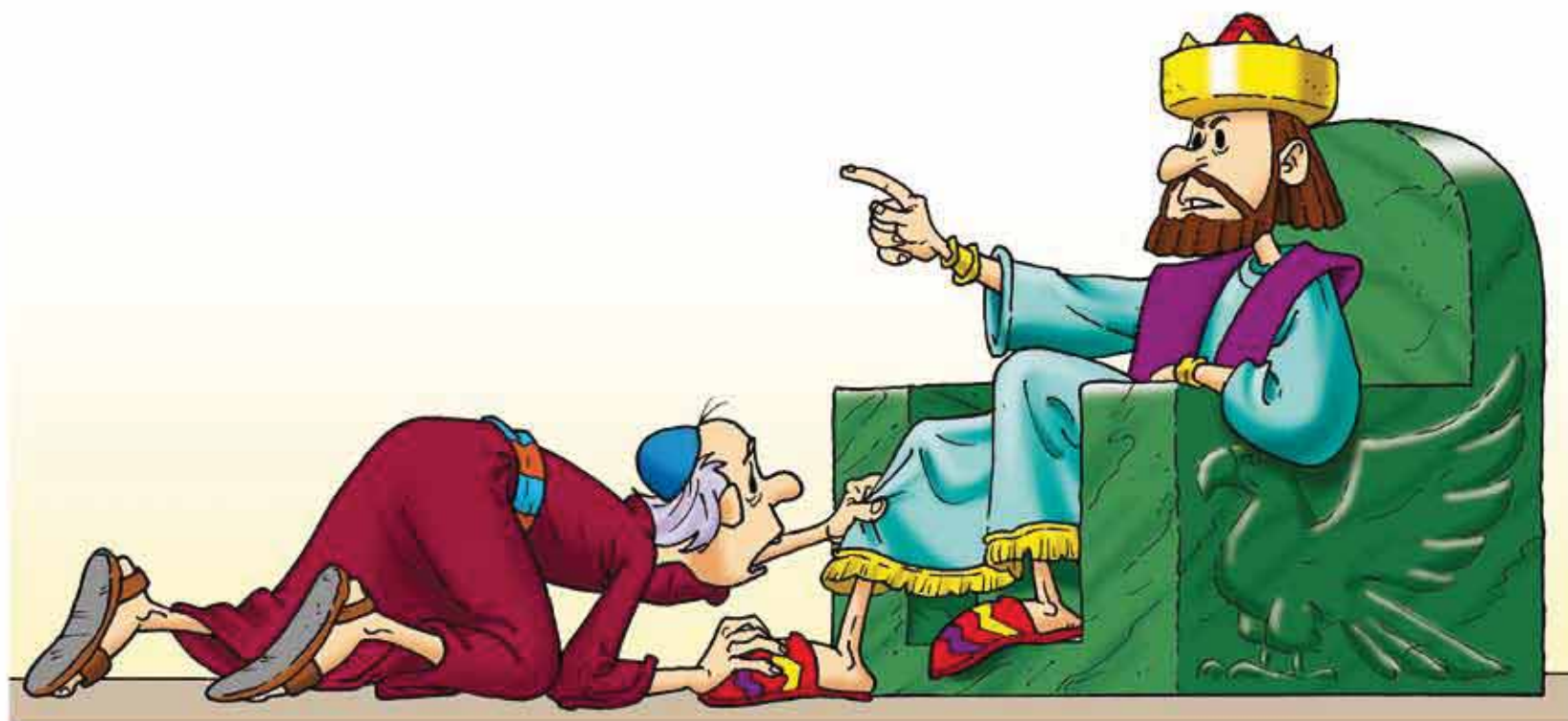


6.º Parábola del SEMBRADOR.

Salió un sembrador a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte cayó junto al camino; fue pisada y los pájaros se la comieron.
Otra parte cayó sobre las rocas; nació, pero se secó por falta de humedad.
Otra parte cayó en medio de las zarzas; crecieron con ella las zarzas y la ahogaron.
Otra parte cayó en tierra buena; nació y dio mucho fruto. ✍

7.º

Parábola
del
**SIERVO
MISERABLE**



7.º Parábola del SIERVO MISERABLE.

Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: “Ten paciencia conmigo, todo te lo pagaré”. Movido a compasión, el señor de aquel siervo le dejó en libertad y le perdonó la deuda.

Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: “Paga lo que debes”. Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: “Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré”. Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido.

Su señor entonces le mandó llamar, y le dijo: “Siervo malvado yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?” Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que debía.

Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano. 

8.º

Parábola
de la
**MUJER y el
DRACMA**



Ilustraciones: Ramiro Undabeytia

8.º Parábola de la MUJER Y EL DRACMA.

¿Qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde uno, no enciende una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente hasta que lo encuentra?. ↗

9.º

Parábola
de las
VÍRGENES
NECIAS y las
VÍRGENES
PRUDENTES



everest

www.everest.es

Ilustraciones: Ramiro Undabeytia

9.º Parábola de las VÍRGENES NECIAS Y LAS VÍRGENES PRUDENTES.

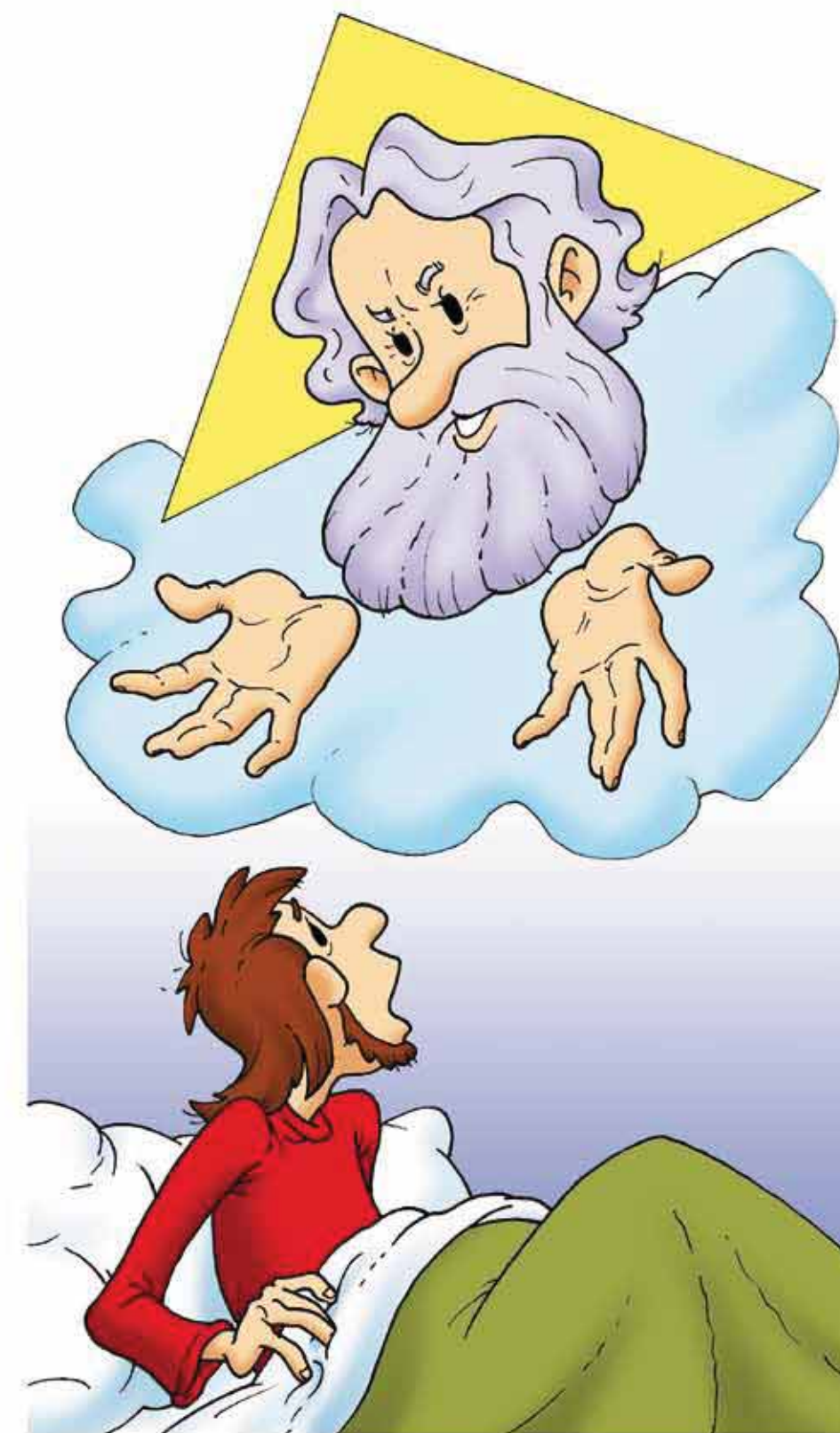
El Reino del Cielo será semejante a diez vírgenes que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas no se provieron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuzas. Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron.

Mas a media noche se oyó un grito: “¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!” Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan”. Pero las prudentes replicaron: “No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis”. Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!” Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco”. Velad pues, porque no sabéis ni el día ni la hora. 

10.º

Parábola
sobre
ATESORAR
RIQUEZAS



10.º Parábola sobre ATESORAR RIQUEZAS.

Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; pensaba entre sí, diciendo: “¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha?” Y dijo: “Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea”. Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?”

Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios. ✍

11.º

Parábola de LOS TALENTOS

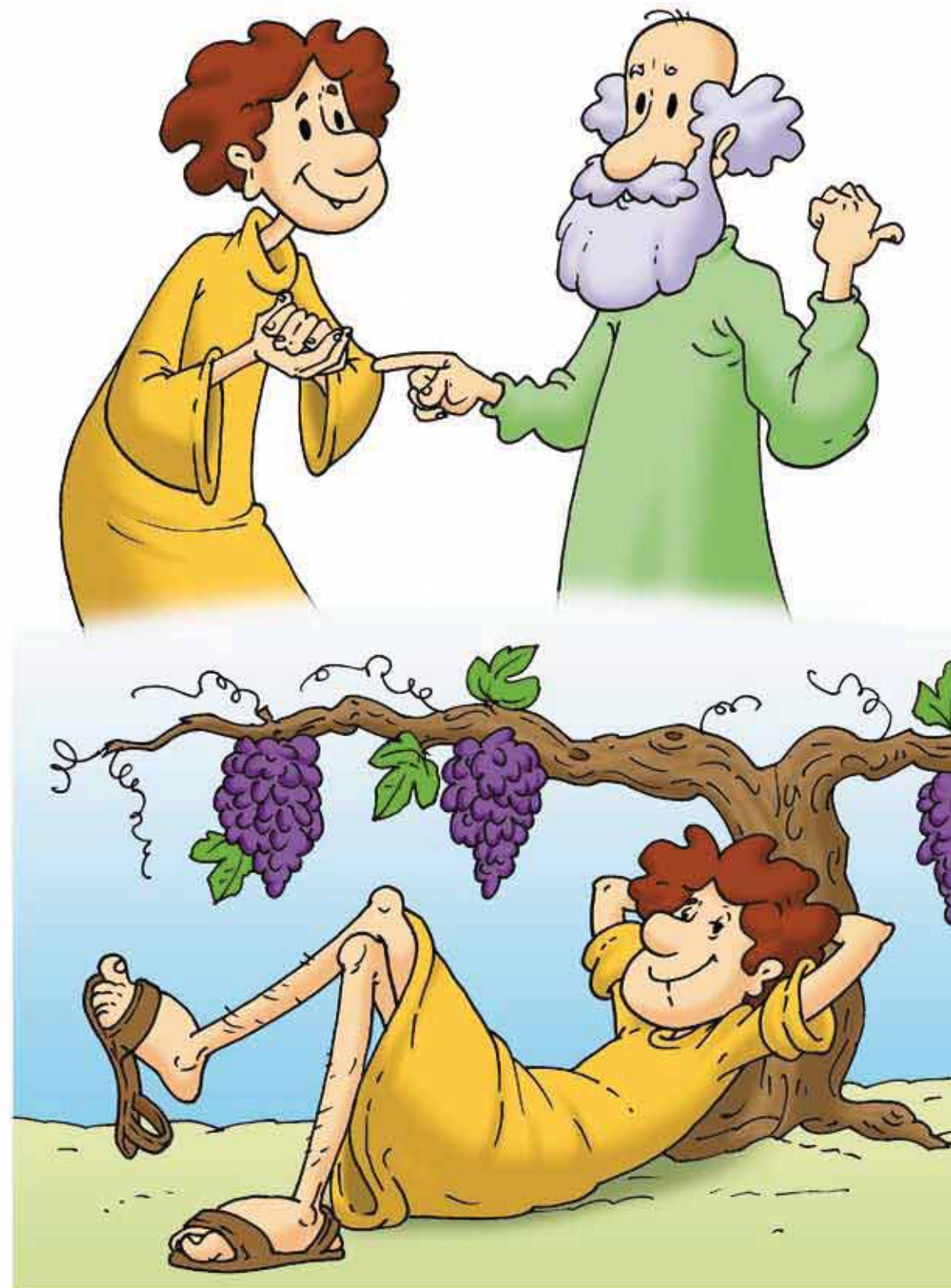
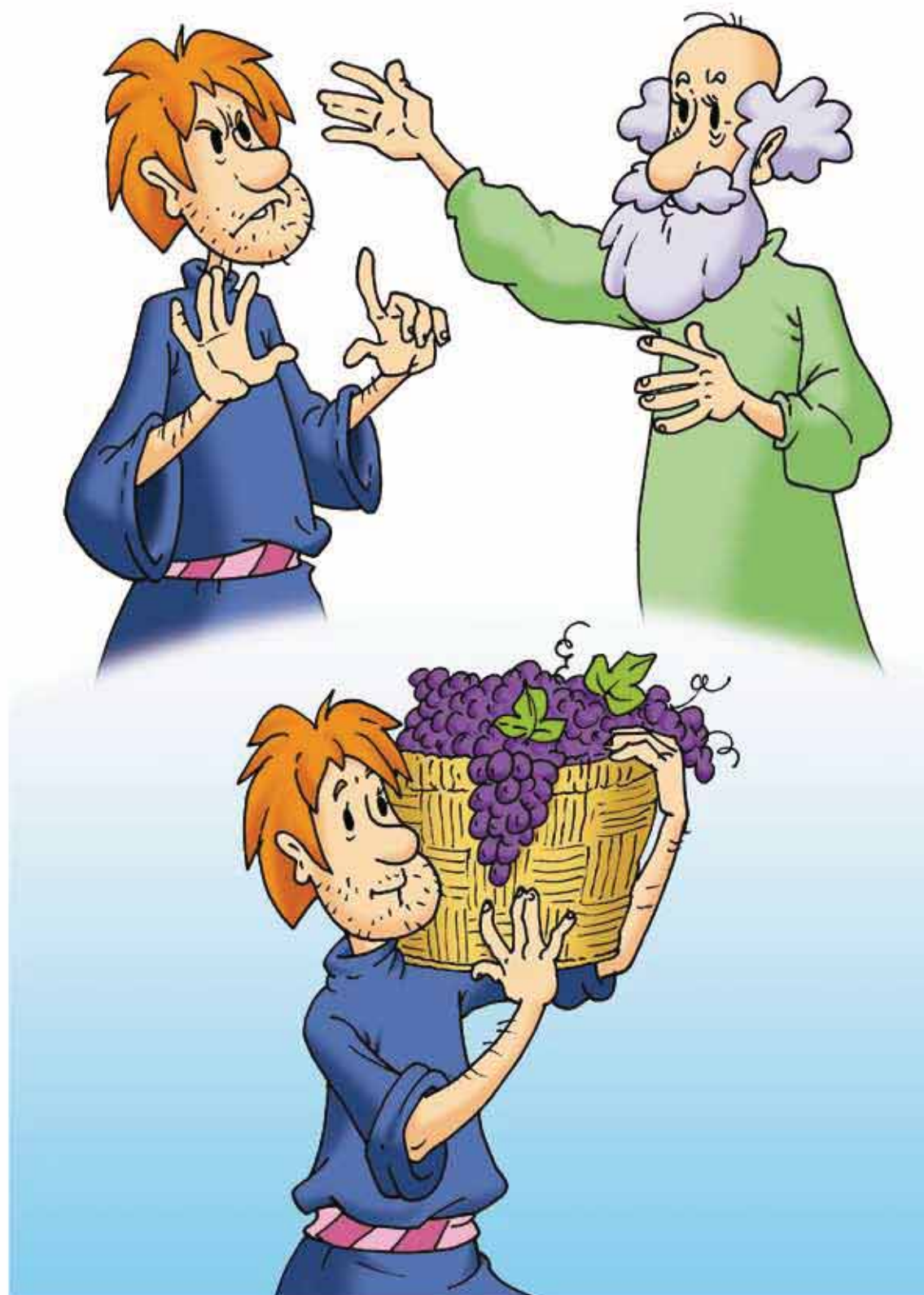


11.º Parábola de LOS TALENTOS.

Igualmente [el reino de los cielos] es como un hombre que, al irse de viaje, reunió a sus criados y les confió la administración de sus negocios. A cada cual, de acuerdo con su capacidad, le confió una cantidad de dinero: a uno le entregó cinco talentos; a otro, dos; y a otro, uno. Luego emprendió su viaje. El que había recibido cinco talentos negoció su capital y lo duplicó. El que había recibido dos talentos hizo lo mismo, y también duplicó su capital. En cambio, el que solamente había recibido un talento, tomó el dinero del amo, hizo un hoyo en el suelo y lo enterró. Al cabo de mucho tiempo regresó el amo y se puso a hacer cuentas con sus criados. Llegó el que había recibido los cinco talentos, presentándole otros cinco, le dijo: “Señor, tú me entregaste cinco talentos; mira, he logrado duplicarlos”. El amo le contestó: “Está muy bien. Has sido un administrador honrado y yo te pondré al frente de mucho más. Entra y participa en mi propia alegría”. Llegó después el que había recibido dos talentos, y dijo: “Señor, tú me entregaste dos talentos; mira, he logrado duplicarlos”. El amo le dijo: “Está muy bien. Has sido un administrador honrado y fiel. Y como has sido fiel en lo poco, yo te pondré al frente de mucho más. Entra y participa en mi propia alegría”. Por último llegó el que solamente había recibido un talento, y dijo: “Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que pretendes cosechar donde no sembraste y recoger donde no esparciste. Tuve miedo, y escondí tu dinero bajo tierra. Aquí lo tienes”. El amo le contestó: “Administrador malo y holgazán: si sabías que yo cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido, ¿por qué no llevaste mi dinero al banco? Así, a mi regreso, yo habría recibido el capital más los intereses. ¡Quitadle, pues, la parte que le confié y entregádsela al que tiene diez partes! Porque a todo el que tiene, aún se le dará más, y tendrá de sobra; pero al que no tiene, hasta lo que tenga se le quitará. Y a este criado inútil arrojadlo fuera, a la oscuridad. Allí llorará y le rechinarán los dientes”. ✍

12.º

Parábola
de los
DOS HIJOS



12.º Parábola de los DOS HIJOS.

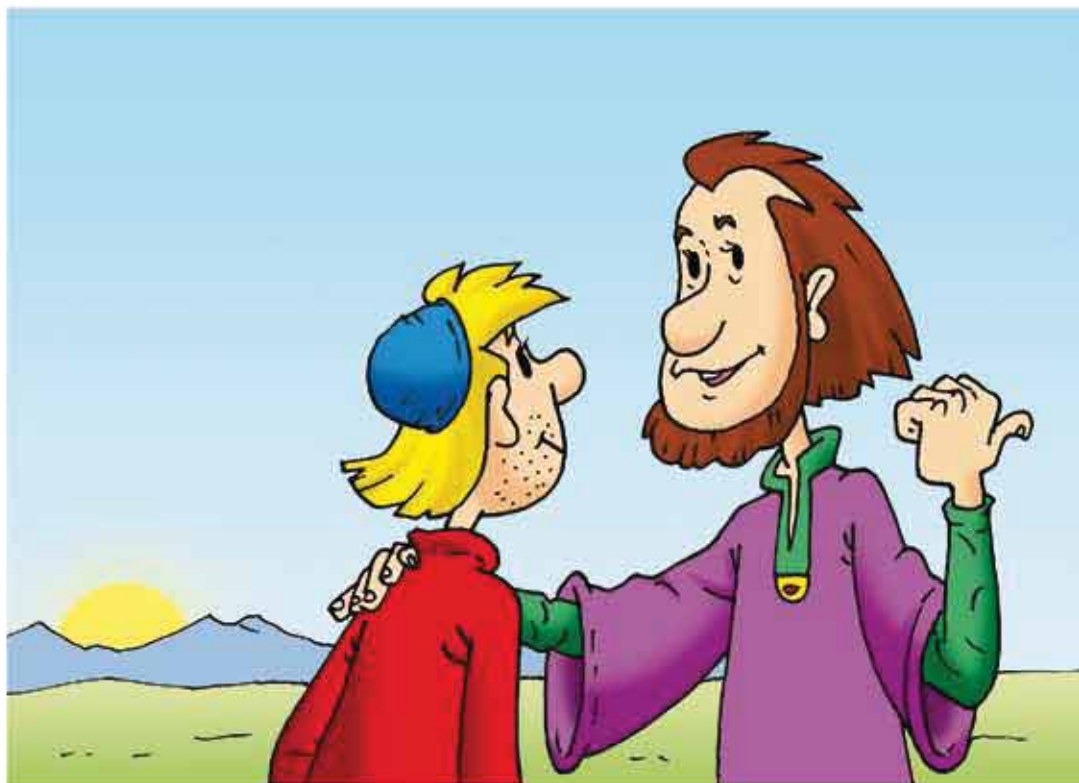
—¿Qué os parece? Una vez, un hombre que tenía dos hijos le dijo a uno de ellos: “Hijo, hoy tienes que ir a trabajar a la viña”. El hijo contestó: “No quiero ir”. Pero más tarde cambió de idea y fue. Lo mismo le dijo el padre al otro hijo, que le contestó: “Sí, padre, iré”. Pero no fue. Decidme, ¿Cuál de los dos cumplió el mandato de su padre?

Ellos respondieron:
—El primero.

Y Jesús añadió:
—Pues os aseguro que los publicanos y las prostitutas van a entrar en el reino de Dios antes que vosotros. Porque vino Juan mostrando con su vida cómo se debe cumplir la voluntad de Dios, no le creísteis; en cambio, sí creyeron los publicanos y las prostitutas. Y vosotros lo visteis, pero ni aun así cambiasteis de actitud dándole crédito. ✍

13.º

Parábola
de los
**JORNALEROS
CONTRATADOS**



13.º Parábola de los JORNALEROS CONTRATADOS.

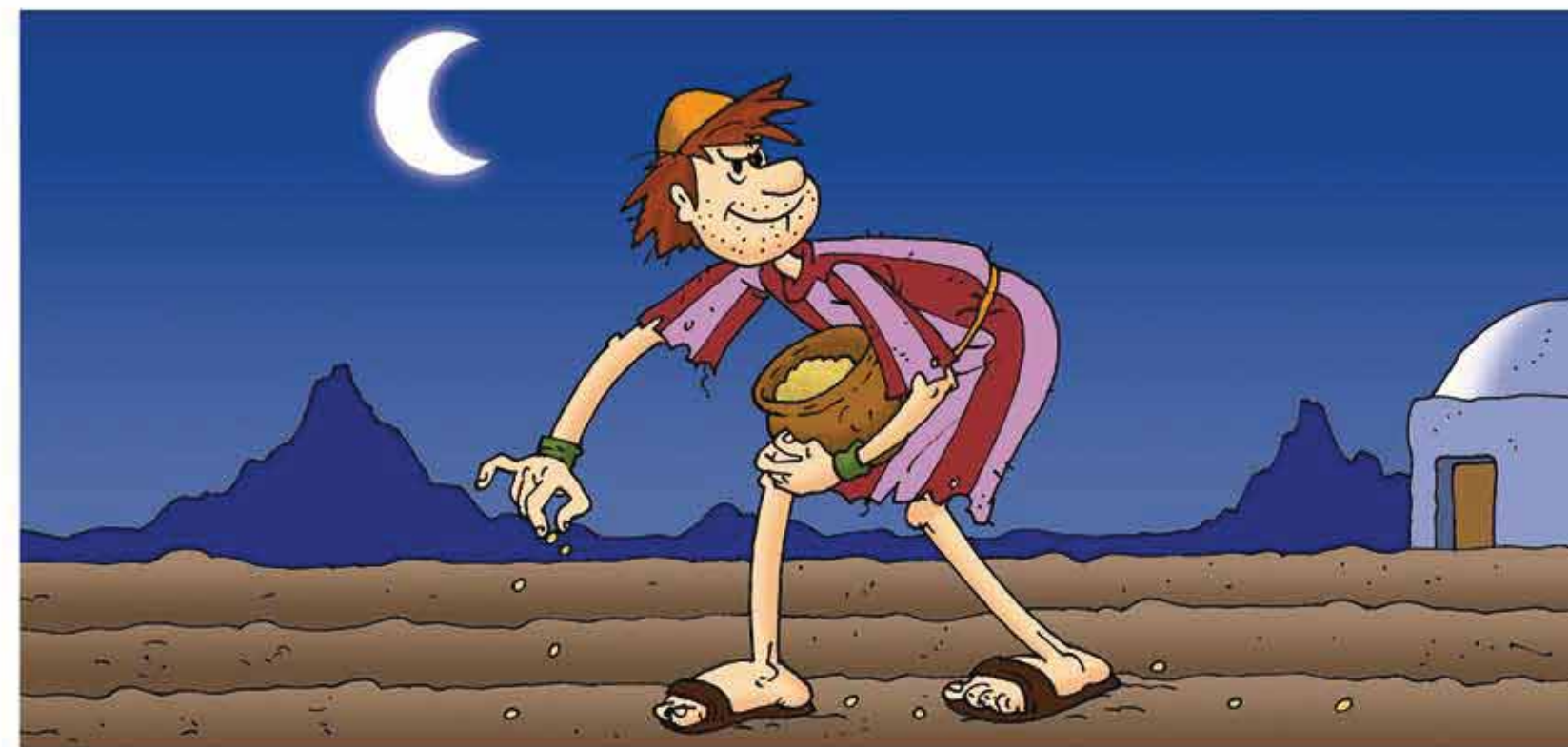
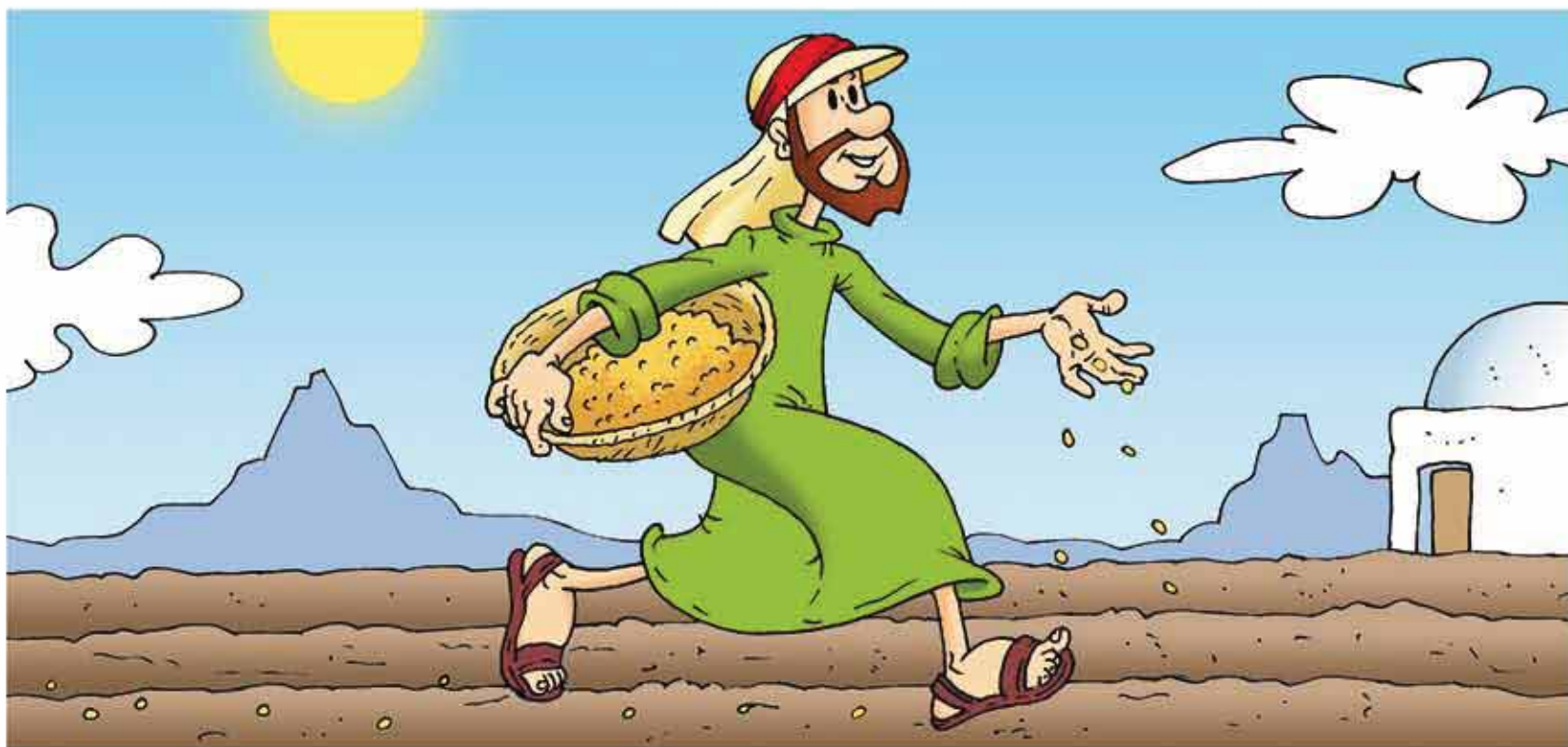
El reino de los cielos puede compararse al amo de una finca que salió una mañana temprano a contratar jornaleros para su viña.

Convino con los jornaleros en pagarles el salario correspondiente a una jornada de trabajo, y los envió a la viña. Hacia las nueve de la mañana salió de nuevo y vio a otros jornaleros que estaban en la plaza sin hacer nada. Les dijo: “Id también vosotros a la viña. Os pagaré lo que sea justo”. Y ellos fueron. Volvió a salir a mediodía, y otra vez a las tres de la tarde, e hizo lo mismo. Finalmente, sobre las cinco de la tarde volvió a la plaza y encontró a otro grupo de desocupados. Les preguntó: “¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada?” Le contestaron: “Porque nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Pues id también vosotros a la viña”. Al anochecer, el amo de la viña ordenó a su capataz: “Llama a los jornaleros y págales su salario, empezando por los últimos hasta los primeros”. Se presentaron, pues, los que habían comenzado a trabajar sobre las cinco de la tarde y cada uno recibió el salario correspondiente a una jornada completa. Entonces los que habían estado trabajando desde la mañana pensaron que recibirían más; pero, cuando llegó su turno, recibieron el mismo salario. Así que, al recibirlo, se pusieron a murmurar contra el amo diciendo: “A estos, que solo han trabajado una hora, les pagas lo mismo que a nosotros, que hemos trabajado toda la jornada soportando el calor de todo el día”. Pero el amo contestó a uno de ellos: “Amigo, no te trato injustamente. ¿No te ajustaste conmigo por esa cantidad? Pues tómala y vete. Si yo quiero pagar a este que llegó a última hora lo mismo que a ti, ¿no puedo hacer con lo mío lo que quiera? ¿O es que mi generosidad va a provocar tu envidia?”

Así, los que ahora son últimos, serán los primeros, y los que ahora son primeros, serán los últimos. ✍

14.º

Parábola de LA CIZAÑA Y EL TRIGO



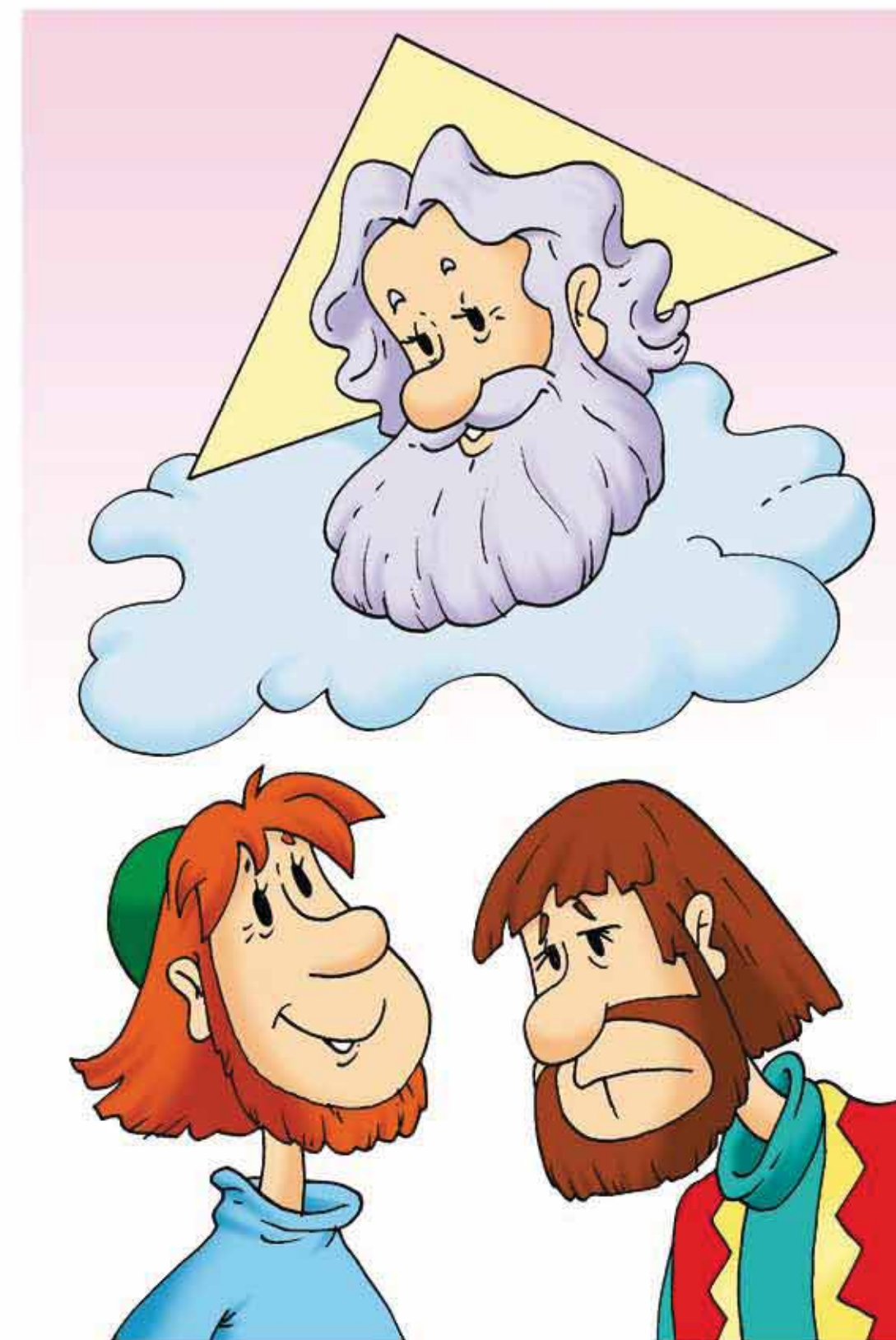
14.º Parábola de LA CIZAÑA Y EL TRIGO.

Jesús les contó después esta otra parábola:

—El reino de los cielos puede compararse con un hombre que había sembrado buena semilla en su campo. Pero, mientras todos dormían, llegó su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando el trigo germinó y se formó la espiga, apareció también la cizaña. Los criados se dirigieron entonces al amo del campo y le dijeron: “Señor, ¿cómo es que hay cizaña en el campo, si la semilla que sembraste era buena?” El amo les contestó: “Alguien que no me quiere bien ha hecho esto”. Los criados le propusieron: “Si te parece, iremos a arrancar la cizaña”. Pero él les dijo: “No lo hagáis ahora, no sea que, por arrancar la cizaña, arranquéis el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta el tiempo de la siega. Entonces encargaré a los segadores que corten primero la cizaña y la aten en manojos para quemarla, y que luego guarden el trigo en mi granero.” ✍

15.º

Parábola del FARISEO Y EL PUBLICANO



15.º Parábola del FARISEO Y EL PUBLICANO.

A unos que alardeaban de su propia rectitud y despreciaban a todos los demás, Jesús les contó esta parábola:
—En cierta ocasión, dos hombres fueron al Templo a orar. Uno de ellos era un fariseo, y el otro un publicano. El fariseo, plantado en primera fila, oraba en su interior de esta manera: “¡Oh Dios! Te doy gracias porque yo no soy como los demás: ladrones, malvados y adúlteros. Tampoco soy como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago al Templo la décima parte de todas mis ganancias.” En cambio, el publicano que se mantenía a distancia, ni siquiera se atrevía a levantar la vista del suelo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios! Ten compasión de mí, que soy pecador”. Os digo que este publicano volvió a casa con los pecados perdonados; el fariseo, en cambio, no. Porque Dios humillará a quien se ensalce a sí mismo, pero ensalzará a quien se humille a sí mismo. 

16.º

Parábola de LA GRAN CENA



16.º Parábola de LA GRAN CENA.

Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa dijo a Jesús:

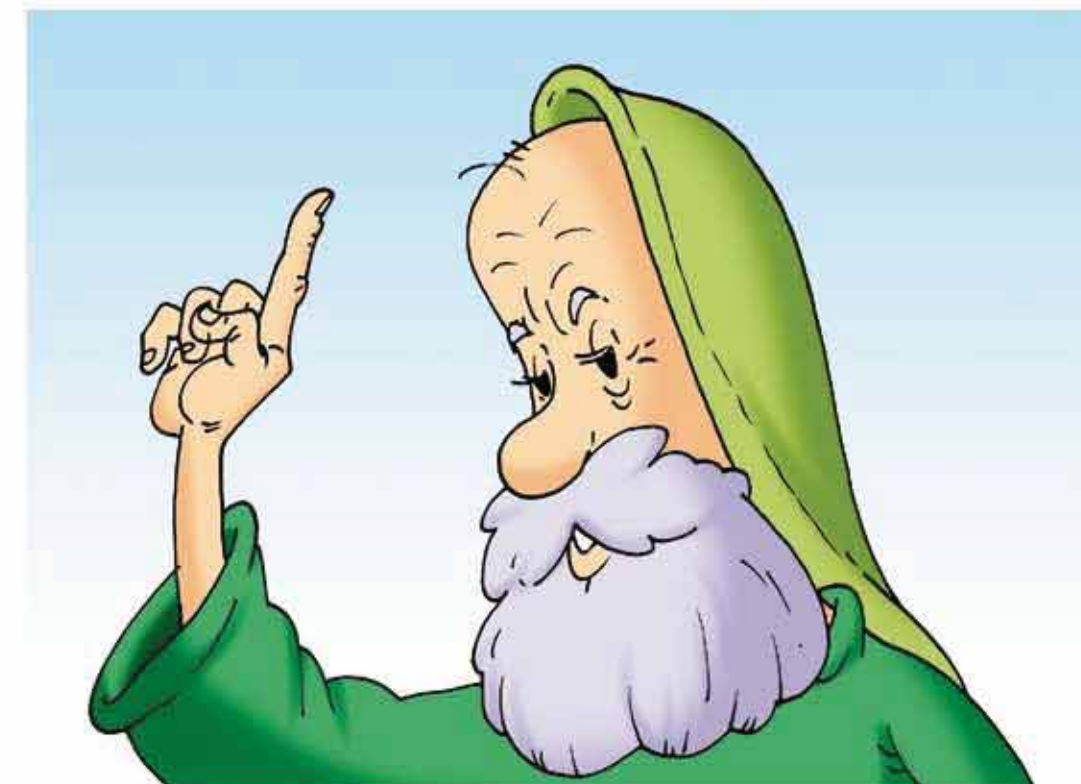
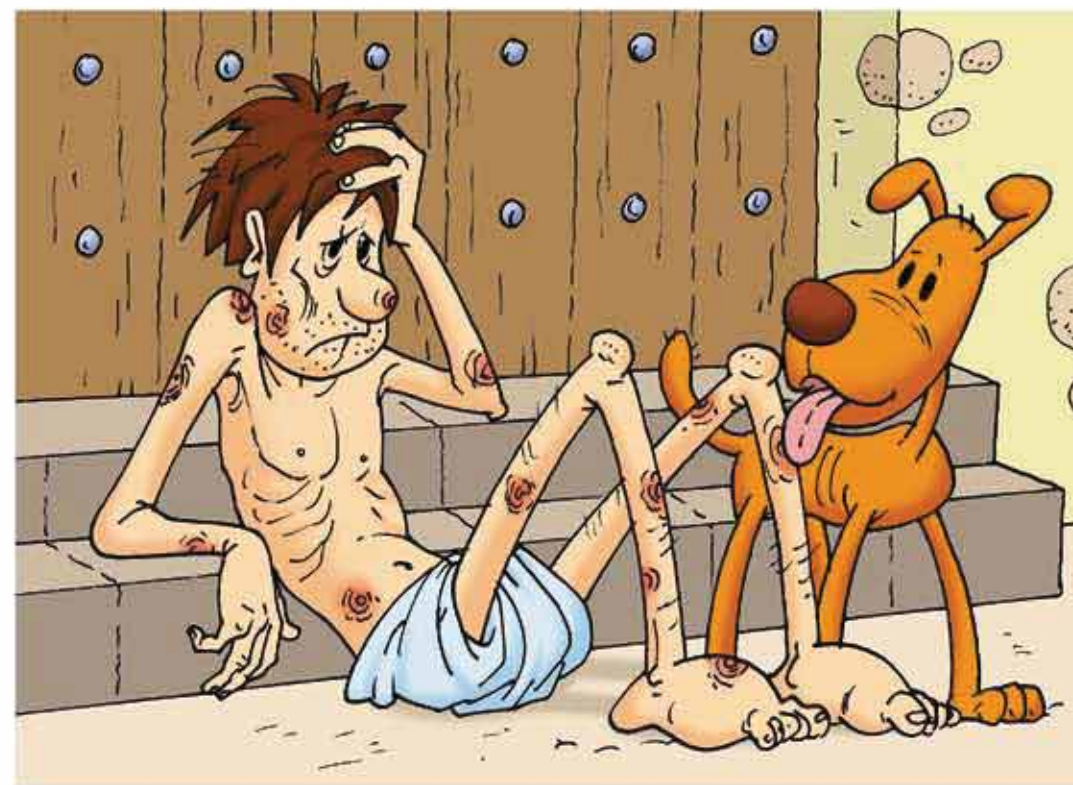
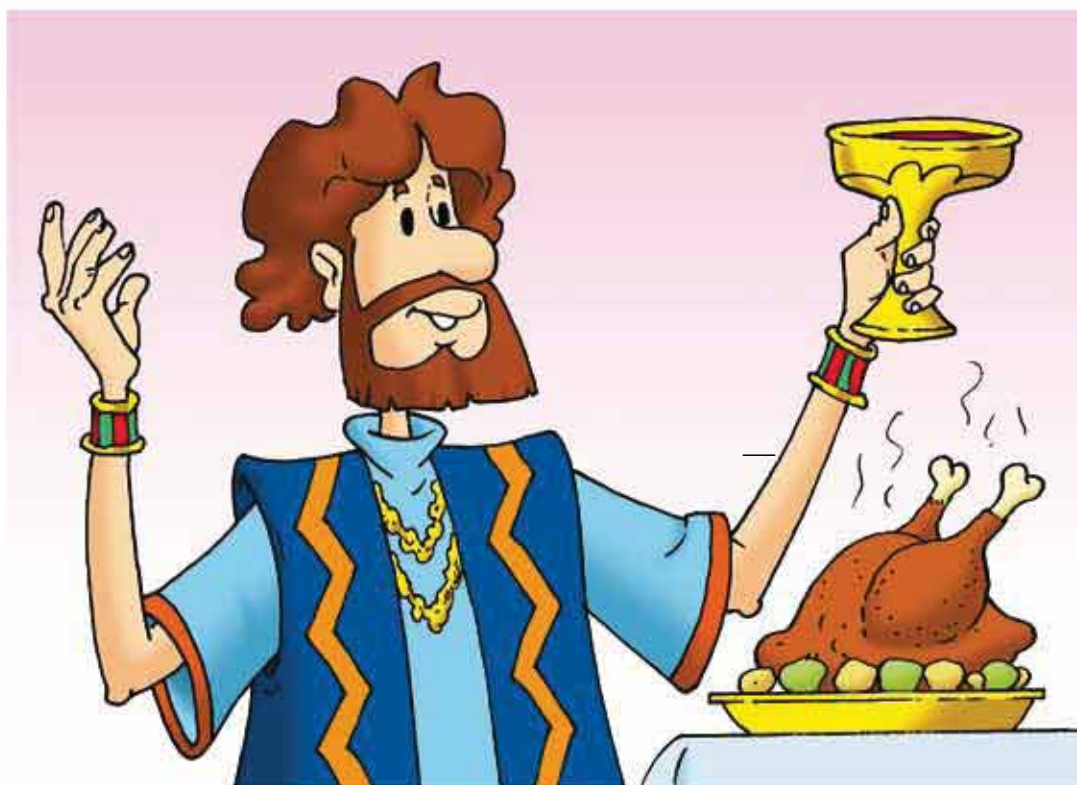
—¡Feliz aquel que sea invitado a comer en el reino de Dios!

Jesús le contestó:

—Una vez, un hombre dio una gran cena e invitó a muchos. Cuando llegó el día de la cena, envió a su criado para que dijera a los invitados: “Venid, que ya está todo preparado”. Pero todos ellos, uno por uno, comenzaron a excusarse. El primero dijo: “He comprado unas tierras y tengo que ir a verlas. Discúlpame, por favor”. Otro dijo: “Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes y tengo que ir a probarlas. Discúlpame, por favor”. El siguiente dijo: “No puedo ir porque acabo de casarme”. El criado volvió a casa y refirió a su señor lo que había ocurrido. Entonces el dueño de la casa, muy enojado, ordenó a su criado: “Sal enseguida por las plazas y las calles de la ciudad y trae aquí a los pobres, los inválidos, los ciegos y los cojos”. El criado volvió y le dijo: “Señor, he hecho lo que me ordenaste y aún quedan lugares vacíos”. El señor le contestó: “Pues sal por los caminos y veredas y haz entrar a otros hasta que mi casa se llene. Porque os digo que ninguno de los que estaban invitados llegará a probar mi cena”. 

17.º

Parábola del
**RICO
GLOTÓN
Y LÁZARO
EL MENDIGO**



17.º Parábola del RICO GLOTÓN Y LÁZARO EL MENDIGO.

Jesús prosiguió:

—Había una vez un hombre rico que vestía de púrpura y finísimo lino, y que todos los días celebraba grandes fiestas. Y había también un pobre, llamado Lázaro que, cubierto de llagas, estaba tendido a la puerta del rico. Deseaba llenar su estómago con lo que caía de la mesa del rico y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas. Cuando el pobre murió, los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Tiempo después murió también el rico, y fue enterrado. Y sucedió que, estando el rico en el abismo, levantó los ojos en medio de los tormentos y vio a lo lejos a Abrahán y a Lázaro en su compañía. Entonces exclamó: “¡Padre Abrahán, ten compasión de mí! ¡Envíame a Lázaro, que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque sufro lo indecible en medio de estas llamas!”. Abrahán le contestó: “Amigo, recuerda que durante tu vida terrena recibiste muchos bienes, y que Lázaro, en cambio, solamente recibió males. Pues bien, ahora él goza aquí de consuelo y a ti te toca sufrir. Además, entre nosotros y vosotros se abre una sima infranqueable, de modo que nadie puede ir a vosotros desde aquí, ni desde ahí puede venir nadie hasta nosotros”.

El rico dijo: “Entonces, padre, te suplico que envíes a Lázaro a mi casa paterna para que hable a mis cinco hermanos, a fin de que no vengan también ellos a este lugar de tormento”. Pero Abrahán le respondió: “Ellos ya tienen lo que han escrito Moisés y los profetas. Que lo escuchen”. El rico replicó: “No, padre Abrahán, solo si alguno de los que han muerto va a hablarles, se convertirán”. Abrahán le contestó: “Si no quieren escuchar a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque resucite uno de los que han muerto”. ✍

18.º

Parábola de LA RED

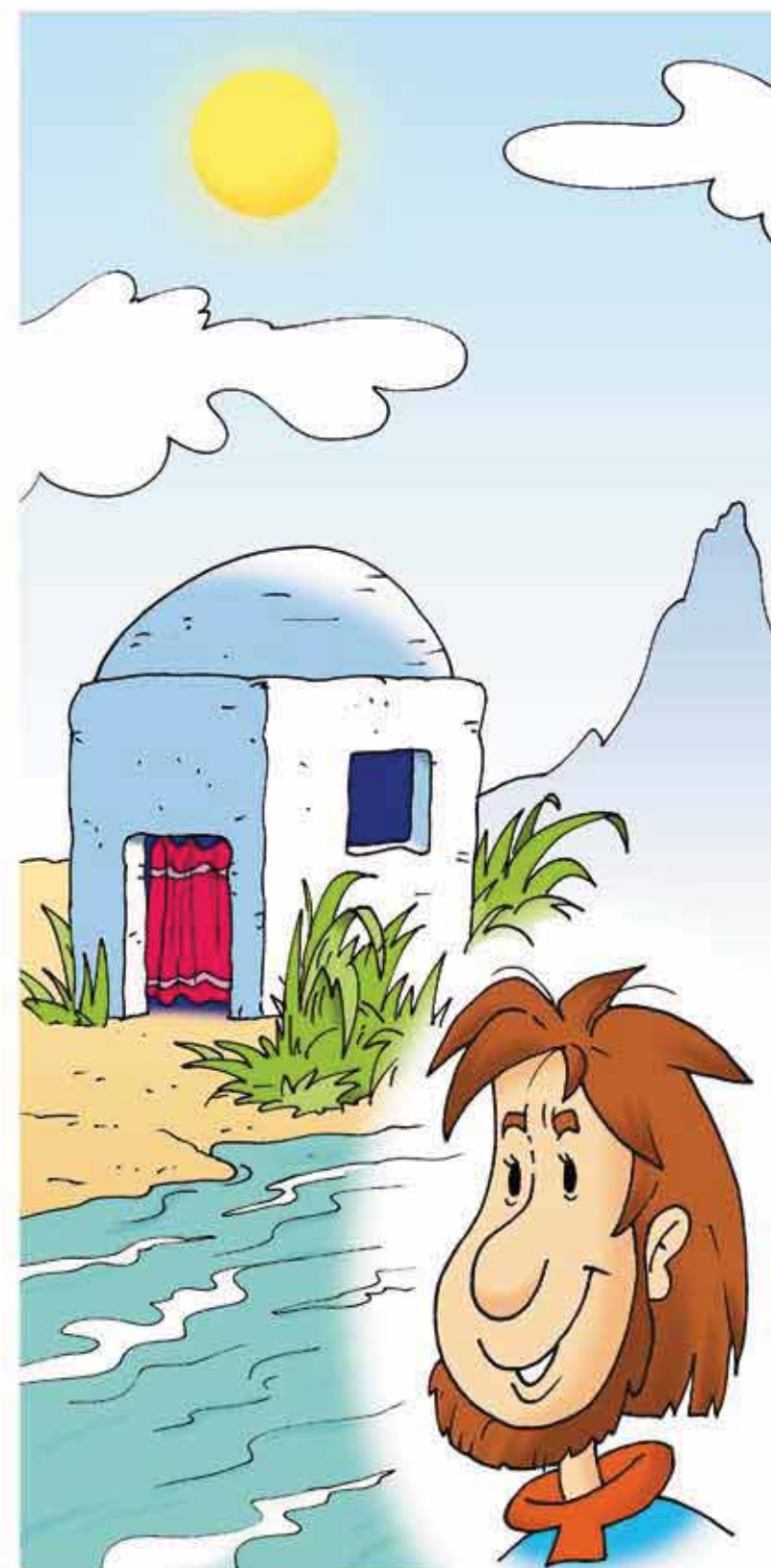


18.º Parábola de LA RED.

El reino de los cielos puede compararse también a una red lanzada al mar, que se llena de toda clase de peces. Cuando la red está llena, los pescadores la arrastran a la orilla y se sientan a seleccionarlos: ponen los buenos en cestos y desechan los malos. 

19.º

Parábola de LOS DOS CIMIENTOS

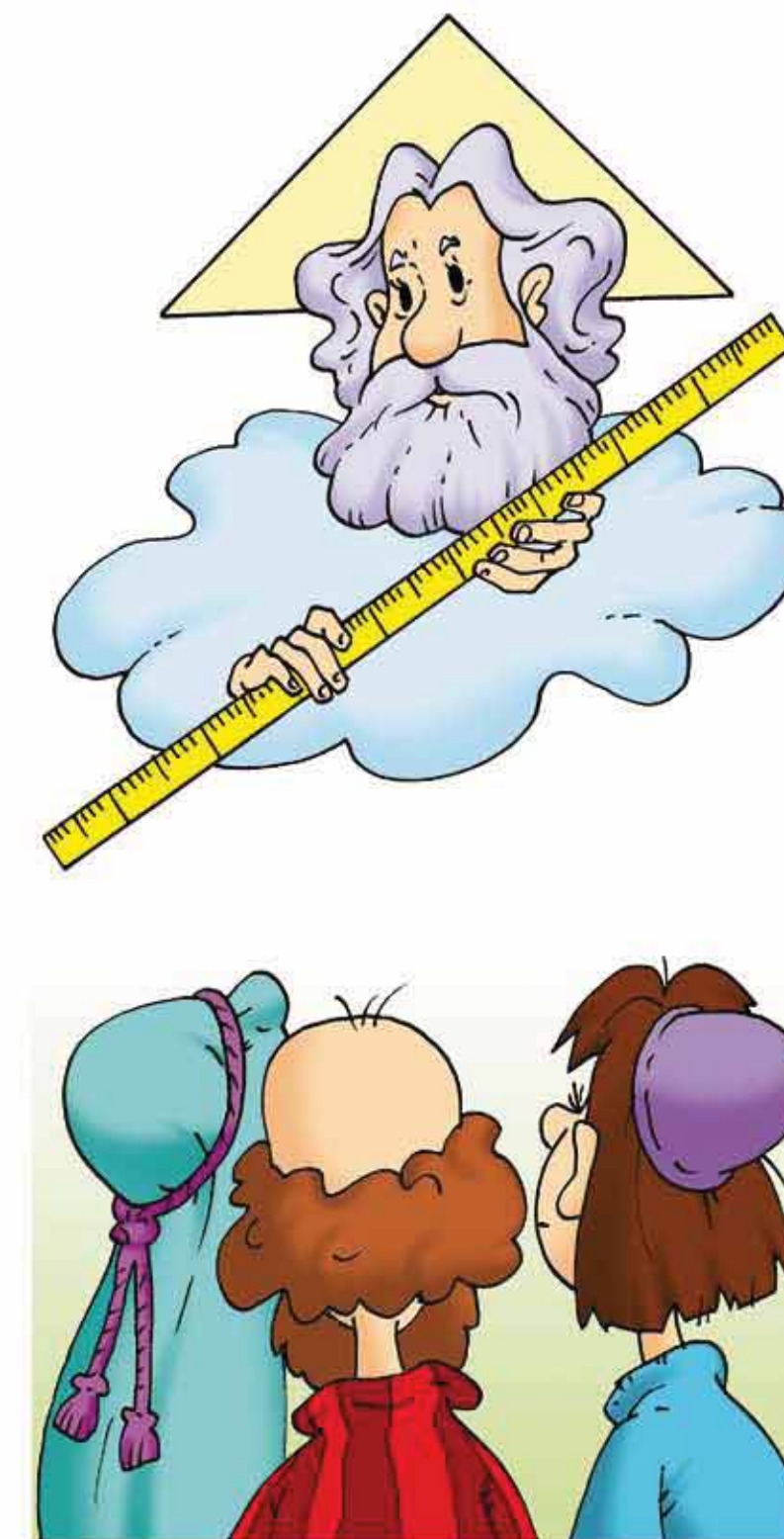
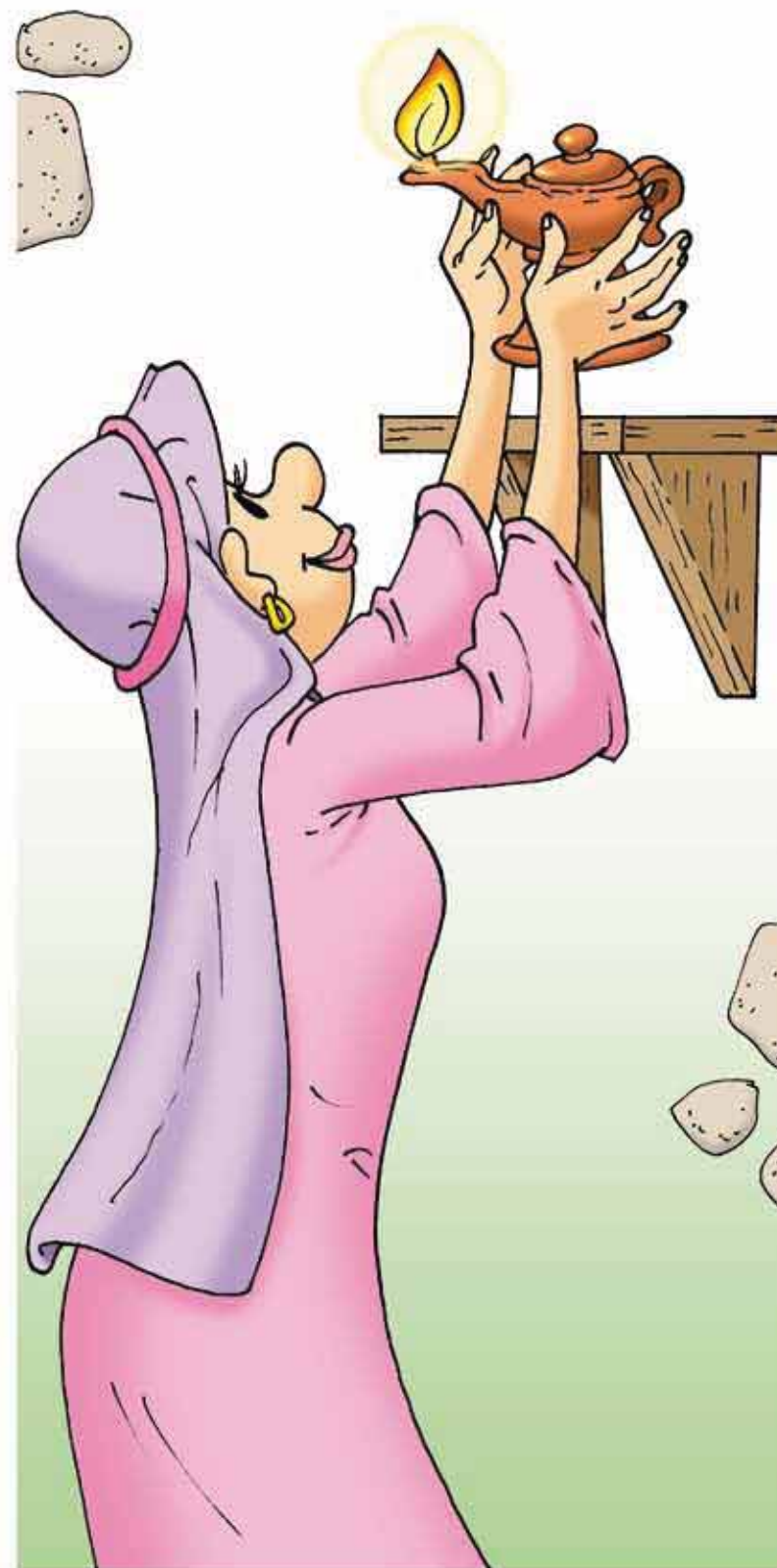


19.º Parábola de LOS DOS CIMIENTOS.

Todo aquel que escucha mis palabras y obra en consecuencia, puede compararse a una persona sensata que construyó su casa sobre un cimiento de roca viva. Vinieron las lluvias, se desbordaron los ríos y los vientos soplaron violentamente contra la casa; pero no cayó, porque estaba construida sobre un cimiento de roca viva. En cambio, todo aquel que escucha mis palabras, pero no obra en consecuencia, puede compararse a una persona necia que construyó su casa sobre un terreno arenoso. Vinieron las lluvias, se desbordaron los ríos y los vientos soplaron violentamente contra la casa, que se hundió terminando en una ruina total. 

20.º

Parábola de LA LÁMPARA Y LA MEDIDA



20.º Parábola de LA LÁMPARA Y LA MEDIDA.

—¿Acaso se enciende una lámpara para taparla con una vasija o meterla debajo de la cama? ¿No se la enciende, más bien, para ponerla en el candelero? Pues nada hay escondido que no haya de ser descubierto, ni hay nada hecho en secreto que no haya de salir a la luz. Si alguien puede entender esto, que lo entienda.

También les dijo:

—Prestad atención a lo que oís: Dios os medirá con la misma medida con que vosotros medís a los demás, y lo hará con creces.

Porque al que tiene, se le dará más todavía; pero al que no tiene, hasta lo que tenga se le quitará. 